

EL PALLARESA

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE.

11 DE MAYO DE 1895

* * NÚMERO EXTRAORDINARIO * *

25 CÉNTIMOS DE PESETA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes, 1 peseta 50 céntimos.—Tres meses, 3 pesetas 50 céntimos en España pagando en la Administración, girando ésta 4 pesetas trimestre. Tres meses, 8 ptas.—Seis meses, 15 id.—Un año, 25 id. en Ultramar y Extranjero. Pago anticipado en metálico, sellos ó libranzas.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 19

á donde se dirigirá la correspondencia con sobre al Director cuando se remitan originales para su inserción y á los SRES. SOL Y BENET cuando se trate de suscripciones y anuncios.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

Los suscriptores. 5 céntimos por línea en la 4.ª plana y 25 céntimos en la 1.ª
Los no suscriptores. 10
Los comunicados á precios convencionales.—Esquelas de defunción ordinarias 5 ptas., de mayor tamaño de 10 á 50.—Contratos especiales para los anunciantes.

SUMARIO:

GRABADOS.—ALEGORÍA de Gil de Palacio.—COSTAS DE NORMANDÍA, Cuadro de Jaime Morera.—PURÍSIMA, Escultura en mármol de Fernando Tarragó.—INVIERNO, Cuadro de Ramón Mestre.—VISTA GENERAL DE LÉRIDA, Fotografía de José M. Vicens.—ARRABAL DE CAP-PONT, Fotografía de Jaime Benet.—BUTSENT DESDE LA FONT, Dibujo de José Plana Castillo.—MARTIRIO DE S. ANASTASIO, Composición y dibujo de Miquel Fontanals.—COMPASES AUTÓGRAFO del Maestro Felipe Pedrell.—IGLESIA DE S. LORENZO, Apunte del natural, de Miquel Murillo.—BUSTO EN BARRO, de Prudencio Murillo.—BUSTO EN BARRO, de Enrique Nebot.—RETRATOS, de D. Luis Blondel de Drouhot, D. Ramón Roig, D. Manuel Giró y D. Ricardo Vines.

TEXTO.—NUESTRO PRIMER EXTRAORDINARIO ILUSTRADO, *La Redacción*.—PRO ILLERDA, *Miquel Ferrer y Garcés*.—D. LUIS BLONDEL DE DROUHOT, *A. P.*—UN RECUERDO, *Ramón Soldevila*.—EL NOGUERA-PALLARESA, *José Sol Torrents*.—A UNA NIÑA, (Inédita), *Manuel del Palacio*.—UN QUIJOTE AGRARIO, *Baldomero Sol*.—LA CARRASQUILLA, *Manuel Pereña*.—LA BANQUETA, *Manuel Gaya y Tomás*.—¿CÓMO HA DE SER!, *Magín Morera y Galicia*.—CAPRICHOS, *Miquel Agelet y Gosé*.—GLORIAS DE LÉRIDA, *Manuel Miquel y Boix*.—S. ANASTASIO, *Antonio Pinet y Duró*.—LA «CLEOPATRA» DE PEDRELL.—CARTA SIN SOBRE, á UN MI AMIGO, *Román Sol Mestre*.—EL MAYOR IMPOSIBLE, *Rafael Gras de Esteve*.—MANUEL GIRÓ.—RAMÓN ROIG.—RICARDO VINES.

CASA FUNDADA EN 1840

Imprenta,

PAPELERIA

Librería,

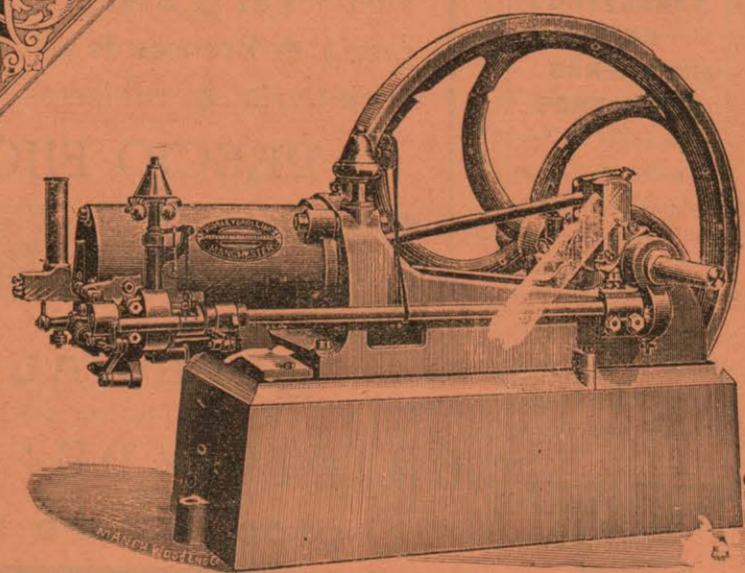
Estereotipia,

ESCRITORIO

S O L Y B E N E T

Mayor, 19

Librería nacional y extranjera. ● Obras religiosas, científicas, de texto, literarias y recreativas. ● Esta casa jamás ha vendido obras inmorales. ● En nuestra imprenta se imprimen, *El Pallaresa*, diario político; *El Magisterio leridano*, semanario; *La Unión Médica*, Revista mensual: : :



MOTOR OTTO DE CROSSLEY

Este antiguo establecimiento cuenta con dos magníficas máquinas de imprimir (Marinoni) un sistema *Blauzet* primera en Lérida (1856). ● Máquina *Liberty*. ● Máquinas para cortar papel, perforar, numerar, glasear coser. ● Fuerza motriz, motor. ● Este número confeccionado é impreso en nuestros talleres, nos excusa de todo otro anuncio, y dejamos las apreciaciones al juicio del público: :

Blondel, 9 y 10

Lérida

FUNDICIÓN de HIERRO y COBRE

SALVADOR GILI

Construcción de

toda clase de Columnas,

TURBINAS, ENGRAVACIONES

... y todo lo referente á fundición ...

LÉRIDA.



Grandes Talleres de Sastrería

DE JOSE ABENOZA

Mayor, 54—LÉRIDA—Mayor, 54

Surtido abundantísimo en géneros de inmejorable calidad para trajes de caballero, abrigo, sobretodos de entretiempo, etc.—Para la temporada de verano, alpacas superiores y del mejor gusto para confección á medida y americanas hechas á precios baratísimos.—Gran surtido en trajes echos para niños, formas elegantísimas y todos precios.

Sección especial para trajes talarés

ÚLTIMA MODA. ● Corte irreproachable. ● ECONOMÍA

Mayor, 54—ABENOZA—LÉRIDA

Agencia de Negocios

PEDRO J. GUILLEN

COLOCACION DE CAPITALS

Centro General de Seguros

Retención y sustitución del servicio de las armas

REPRESENTACIONES Y COMISIONES

COBRO Y PAGO DE CRÉDITOS

Administracion de Fincas

Lepanto, 1.

GANDESA

(Tarragona)

COMISION Y REPRESENTACION en España y Extranjero

CARLOS FRIEDRICHES

Ripoll, 6, pral. BARCELONA

CASA DE EXPEDICION

Tráfico marítimo de mercancías desde Barcelona á Hamburgo y vice-versa; expedición semanal, mercancías de todas clases, exceptuando las de carácter inflamable, cáustico en alto grado y explosivo, en envíos hasta 150 kilos para un consignatario desde Hamburgo á Barcelona á 12 pesetas por cada envío, exceptuando el seguro.

NOTA.—Ventajas de consideración en los gastos del despacho aduanero para el consignatario ó remitente. Para los envíos desde 150 k. adelante, tarifa convencional.

PELUQUERIA + MODELO

PRECIO DE LOS SERVICIOS

Afeitarse : : : : 25 cts. Corte de barba : : : : 25 cts.
Corte de pelo : : : : 25 * Rizarse : : : : 25 *

Á LOS SEÑORES ABONADOS
DIEZ NUMEROS DOS PESETAS

LAVADOS DE CABEZA Ó BARBA

Con Champú : : 25 cts. Rom quinina : : 25 cts.
Licor Imperial : 25 * Agua de Violeta : 50 *
Tónico oriental : 25 * Agua de Portugal : : : : 50 *
Agua quina : : 25 *

Galle Mayor, 32, pral.

LÉRIDA

Confitería y Pastelería
CASA FUNDADA EN 1851

José Sirvent é hijos Sucesores de Manuel Sirvent

Caballeros, 1. - LÉRIDA

Gran surtido en todos los artículos del ramo de Pastelería y Confitería

CARAMELOS PALLAROSA

DEPÓSITO de los acreditados chocolates de la COMPAÑIA COLONIAL DE MADRID

CAFÉ + DE + EUROPA

Situado en la Plaza de la Constitución con vistas y entrada por la de Blondel. - 26, Plaza, 26.

Magnífico y espacioso salón espléndidamente iluminado por luz eléctrica y comodamente amueblado.

SERVICIO ESMERADO
LICORES PRIMERAS MARCAS

Ramón Baqué
LÉRIDA - 26, PLAZA, 26 - LÉRIDA

GRAN CASA DE NOVEDADES

5000 Abanicos surtidos, en 1300 dibujos

MANZANILLA

en artículos de Quincalla y Perfumería

14, Pabrería, LÉRIDA

RECOMENDAMOS á todas las personas de buen gusto, no dejen de visitar este gran comercio de novedades donde hallarán variadísimos surtidos de Bastones • Sombrillas • Perfumería • Bronces de arte • Artículos japoneses, cuchillería • cubiertos • bisutería, etc., etc.

PRECIO FIJO VERDAD

ESPECIALIDAD

OBJETOS DE FANTASIA propios para regalos

PETACAS
TARGETEROS
CARTERAS
CIGARRERAS
MONEDEROS
de pieles de Australia, Rusia, Antiope, Jabali, Cocodrillo y Búfalo.

Esta casa se encarga de aplicar cifras de oro y plata, á precios muy económicos.

Juan M. Casellas de Oliver

AGENTE DE NEGOCIOS MATRICULADO Y COLEGIADO

COBROS Y PAGOS
en las dependencias del Estado y también particulares.

Salud, 14 - MADRID - Salud, 14

Este Sr. es natural de Vilanova de Meyá de esta provincia.

Temporada 1895-96

Sastrería

KUIS GARDUS

Calle Mayor, 26, pral. (frente al Gobierno Civil)
LÉRIDA

VARIADO surtido de géneros del país de última novedad y á precios sumamente reducidos.
Los Sres. militares hallarán en este taller cuantas prendas de uniforme necesitan, en condiciones muy favorables.

FUNDADA EN 1828

LUNION
Compañía Francesa DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

RECONOCIDA EN ESPAÑA POR REAL ORDEN

Esta Compañía, la primera de las Compañías Francesas de Seguros Contra Incendios por la importancia de su cartera, asegura, además del riesgo de incendio, los daños que puedan ocasionar la caída del rayo, la explosión del gas de alumbrado, del vapor, de la

DINAMITA
y otros explosivos

Sucursal Española:

BARCELONA: Paseo de Colón y calle Merced, 20, 22 y 24. - Director: E. Gós.

LÉRIDA: Sr. D. Juan Torrents, Caballeros, 15.

CERVERA: Sr. D. Arturo Bové, Calle Mayor, 60.

Capital social:	10,000,000 Francos.
Reservas:	7,635,000
Primas á recibir:	71,690,157
Total de carteras:	88,295,157
Capitales asegurados:	14,729,321,163
Siniestros pagados:	186,000,000

Almacén de Granos HARINAS ARROCES FRUTOS COLONIALES Y ULTRAMARINOS

PABLO VILATA

6 - Rambla Fernando - 6
LÉRIDA

CAFÉ PARÍS

Situado en la calle de Estereria, 10, con vistas y entrada por la de Cabrinety, 19.

BAQUÉ y ABELLÓ
Estereria, 15
Cabrinety, 51

Magnífico y espacioso salón espléndidamente iluminado por luz eléctrica y profusamente adornado.

SERVICIO ESMERADO
LICORES PRIMERAS MARCAS

Temporada de Verano

JUAN GENÉ
Calle Mayor, 79
LÉRIDA

CORBATERIA
CAMISERIA
y Géneros de punto

ESPECIALIDAD EN Pañolería y Telas blancas DE TODAS CLASES

Se acaba de recibir un grande y variado surtido de sedas, rasos, batistas y percales para camisas de verano.

1895

Cok metalúrgico. Cok para usos domésticos.

ARBONES MINERALES INGLESES y ESPAÑOLÉS

Cardiff 1.ª Grueso.-Grimsby.-Glasgow y Fraugas.

Grueso, calidad grasa, Galleta, Graura, Menudo, Lavado y Aglomerados en panes purificados y sin, clases superiores de las Minas de Mieres, (Asturias).
LINGOTES y HULLAS en 1.ª y 2.ª calidad, (minas de esta Provincia).

Representación y Despacho: CALLE DEMOCRACIA, 2, 3.ª - LÉRIDA

Almacén en ésta: CALLE DE LA ESTACION, (extremo de Fernando)

NOTA.—Se facturan directamente desde Mieres, vagones directos al punto que se desee; como así mismo, desde los puntos de mar: Avilés, Gijón, Cartagena, Tarragona y Barcelona.

FABRICA de pastas para sopa

LA NUEVA ESTRELLA
PRIMERA EN LÉRIDA

J. Llobet Ferrán

Calle de Blondel JUNTO AL MERCADO

El Horticultor y Floricultor
DON JUAN MUNÉS

Conocido en varias capitales por sus notables trabajos, y en esta de Lérida, por haber servido como jardinero del Municipio, se encarga de la construcción y conservación de jardines como de cuantos trabajos se encarguen en su ramo

Calle de S. Antonio, 6-Lérida.

EL PALLARESA

LÉRIDA 11 MAYO DE 1895

NÚMERO EXTRAORDINARIO

25 CENTIMOS DE PESETA



NUESTRO PRIMER EXTRAORDINARIO ILUSTRADO

El periódico moderno, para responder á las necesidades impuestas por un renacimiento marcadísimo en la afición del público al arte, al estudio de costumbres y á la literatura, que las luchas políticas redujeron un tiempo al culto de unos pocos, ha tenido que consagrar á ese gran fin de popularización artística—valga la expresión— gran parte de sus esfuerzos. Si fué su empeño grandioso cuando de la lucha por aquellos ideales se trataba, es el de hoy hermosísimo al dar en forma agradable y fácilmente asequible á la mayoría, notas artísticas, reflejo de la vida, estudios de costumbres y muestra de lo que sea un pueblo, para difundir así, enseñanzas de los que saben y ejemplos de aquellos que pueden educar nuestro gusto y marcar el camino á nuestra innata aspiración á lo bello.

No pretendemos haber realizado tanto, como suponer pueda el enunciado que precede. Mas fuera modestia hipócrita, que por ser así tendría más de odiosa que la vanidad misma, declarar que en nada apreciamos lo hecho y conseguido.

El primer conato, no fué el de realizar lo que luégo ha venido á hacerse. Pocas semanas llevaba de vida nuestro diario, cuando al hablar de la fiesta mayor, que se acercaba, se nos ocurrió la idea de que era preciso hacer en ella *algo* que se saliese de lo ordinario, pero concretando nuestro pensamiento á destinar un par de páginas á trabajos relativos á las fiestas y á algún dibujo.... El distinguido pintor señor Palacios, brindóse á hacer una alegoría; ofreciéronsenos, al extender-

se la noticia del propósito, estimables colaboraciones... y aquel primer conato, al calor de tan buena acogida, fué exigiendo más de nosotros, hasta decidimos á publicar un extraordinario, con el carácter del que hoy presentamos. Fué preciso luégo, ya madurada la idea y bien marcado el intento, reducirnos á admitir solamente trabajos de hijos de Lérida, y así lo damos al público, así lo llevamos á sus manos, como una muestra de lo mucho que puede hacerse aquí, como pintura de algo de lo que es Lérida, dejando, con dolor, mucho más que aun pudiera hacerse, si dirección menos torpe y manos más expertas pusieran empeño en ello.

Estímese el propósito, el deseo de enaltecer á este nuestro Lérida querido, y el de que se le vaya conociendo y apreciando. Algo creemos haber logrado, aunque nos reste otro tanto más. Pues bien; ese poco en su materialidad pero mucho en su esencia, que lleva la de nuestro amor á esta patria, á ella lo dedicamos: á la noble y cariñosa Lérida en que nacimos; á Lérida, en el recuerdo glorioso de aquellos sus ilustres patrios que tanto y tan bien supieron amarla y enaltecerla, á la memoria santa de sus antepasados insignes, cuyos nombres guarda con veneración devota; á Lérida, en nuestros amigos y hermanos de hoy, en los que nos han enseñado á estimarla y á trabajar por ella y por su engrandecimiento con su patriotismo y su abnegación; á Lérida, en la esperanza de ese porvenir que la sonrío, en ese su mañana floreciente, á que nos obliga el deber de honrarla, y al que vamos, siguiendo lucha que el entusiasmo enardece; á ese Lérida, que es la Patria en su ayer, en su hoy y en su mañana, dedica EL PALLARESA su Extraordinario. Que ella lo aprecie, no por lo que sea, y sí por lo que significa, es cuanto ambiciona

LA REDACCIÓN

PRO ILERDA

En las escuelas de derecho suele enseñarse que el orden de la sucesión intestada, ó sea el llamamiento gradual de los descendientes, ascendientes y colaterales á la herencia, descansa en la presunción de que el amor baja en primer término hacia los hijos y su prole; que sube á falta de estos en busca de los progenitores; y que si tampoco estos existen, se extiende por los lados; perdiendo empero una parte de su intensidad en cada una de estas dos últimas etapas. En la esfera de la vida social los afectos del individuo se consagran privilegiadamente á la familia, al hogar en que ha nacido, crece y se desarrolla; á ese inviolable santuario, confidente de sus alegrías y sus penas; pero el dulce é íntimo comercio de cariño entre esposos, padres, hijos y hermanos no es egoísta: el hombre no encierra en tan estrecho espacio todo el tesoro de su benevolencia, y sus goces y sus necesidades han menester más ancho campo. Fuera del pequeño recinto del hogar y á su alrededor están, como limitados por círculos concéntricos, el pueblo de que forma parte, la región, el Estado, y más allá, como en último término, la Humanidad entera; pues á todas estas zonas, hasta á la más remota, irradia el deseo del bien ajeno, ingénilo en el hombre honrado, y el de una franca y leal correspondencia. Claro está empero, que tampoco aquí aparece repartido por igual el afecto, acreditando, si no la razón, la experiencia, que su fuerza pasional, como la fuerza de atracción física, disminuye en razón directa de la distancia. Santo, muy santo es el amor á la humanidad, y sublime sobre toda ponderación el sacrificio para redimirla representado por la Cruz; sagrado es el amor á la patria y admiran los heroicos ejemplos de abnegación que ha inspirado: laudable también el regionalismo, el amor á la tierra catalana por ejemplo, y más cuando pesan sobre ella los desas-

trous efectos de una centralización política y administrativa llevada hasta el absurdo en teoría, y en la práctica hasta la ruina y muerte de los administrados: pero con todo y ser tan legítimos, tan recomendables y tan generales estos amores, no puede compararse su acción sobre nuestro espíritu á la atracción grata é irresistible que en nosotros ejercen, á los sentimientos de ternura, de preferencia, de adhesión y de orgullo que despiertan en el alma estas palabras—*nuestro pueblo*.

A *nuestro pueblo* pues, á Lérida va dirigida mi pobre palabra en estos momentos de expansión y alegría, como testimonio de mi deseo de verla todo lo feliz y próspera que merece.

Duros son los tiempos que alcanzamos y poco abonados para conseguirlo; pero mal camino también para intentar el de la desconfianza.

Tema obligado es para algunos el de echar de menos lo pasado como mejor que lo presente. Pero ¿es verdad que *lo pasado fué mejor*? Yo quisiera que se me citase un período determinado de nuestra historia nacional, en que, no desde un punto de vista estrecho, sino en general y bajo el triple aspecto del progreso físico, intelectual y ético, las condiciones de la vida hayan sido preferibles á las actuales; y si no fuera vanidad, en mí ridícula, casi me atrevería á provocar sobre este punto un público debate en la prensa: tal es mi convicción de que se equivocan los *laudatores temporis acti*.

De todos modos, conviene tener en cuenta que no son de elección del hombre ni el teatro ni la época en que es llamado á figurar y desarrollarse. Todo lo que le rodea tiende á dominarle: sus sentimientos, sus talentos, sus ideas de fuera le vienen: las influencias exteriores le arrastran, le imprimen dirección y deciden generalmente de su suerte. No negamos por esto el libre albedrío, siquiera comprendamos la necesidad de ampliar el cuadro de las circunstancias atenuantes de la responsabilidad humana. Al contrario, creemos que en el individuo como en las colectividades hay

energías que oponer á esas corrientes externas. La voluntad es el resorte que las mueve. Si la voluntad duerme, el hombre es un átomo de polvo que el viento deja estacionado ó mueve á capricho: pero si la voluntad se reacciona, la lucha podrá ser penosa, pero el triunfo casi siempre es seguro.

Inspirémonos en estas ideas los hijos de Lérida, y por hijos suyos tengo no sólo á los en ella nacidos, sino á cuantos han puesto en su recinto el asiento de sus familias. De todos ha menester el concurso nuestra ciudad. Hay que reconocer, confesión penosa, que ni en la escala industrial y mercantil, ni en la de la influencia político-administrativa, ni en el movimiento artístico-literario general de España, ni en el que con tanta honra viene sosteniendo la región catalana, y menos en lo que á la higiene y al público ornato se refiere, ocupa Lérida el lugar á que podría y debiera aspirar por su categoría de capital de provincia, por su situación geográfica, por las condiciones de su suelo, por las aptitudes y cultura general de sus habitantes y por el no escaso número de talentos privilegiados, capaces de dirigir su movimiento de avance por todas las vías del progreso.

¿A qué causa obedece esta especie de mortificante postergación en que vivimos? En pie permanecen, es verdad, las intransigencias de escuela en política; pero también lo es que el ardor de la discusión se ha atenuado sensiblemente, y, lo que más importa, apenas trasciende ya la lucha á la cordialidad de las relaciones privadas. Aun en el terreno menos dispuesto de suyo á la tolerancia, el de las creencias religiosas, hay que aplaudir el espíritu de prudencia y moderación que prevalece en cuanto lo permite la inquebrantable severidad de la doctrina; esto salvo pocas y lamentables excepciones anacrónicas, que su misma exageración hará desaparecer.

¿A qué atribuir pues, repito, nuestro estado, si no de retroceso, de estacionamiento? A la inercia, al aislamiento, á la indiferencia, á la desconfianza. ¿Qué hace falta para barrer estos estorbos?

Pues simplemente un esfuerzo de la voluntad y una mirada hacia el fondo de la conciencia que nos recuerde nuestro deber. Alguien ha dicho que las fuerzas del hombre son débiles; pero que asociando a las suyas las ajenas y las que andan dispersas por la naturaleza, el pigmeo se convierte en titán.

Si por incuria u otros motivos menos excusables, no utilizamos en provecho común los elementos que tenemos a mano, seremos unos torpes, y además... digámoslo claramente, sin eufemismos ni atenuaciones... seremos malos ciudadanos.

*Miguel Ferrer
y Garcés*

Lérida, Mayo de 1866.

D. LUIS BLONDEL DE DROUHOT

Don Luis Blondel de Drouhot, Marqués de Blondel y del Estanque, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, cuyo retrato tenemos hoy la honra de dar a conocer a nuestros conciudadanos, fué nombrado Gobernador Militar y Político de Lérida por real orden de 1.º de Abril de 1786, y tomó posesión del cargo el 14 de Mayo siguiente.

Las grandes iniciativas de este distinguido General, á la par que su noble corazón y bondadoso carácter, pronto le granjearon las simpatías de todo el vecindario; simpatías que no tardaron en trocarse en respetuosa admiración y entrañable cariño, al ver el entusiasmo y la energía con que emprendió desde luego la reforma de la ciudad, promoviendo diferentes é importantes obras que vigilaba personalmente, alentando á los trabajadores, dando instrucciones y consejos, ideando recursos para costearlas, y siendo siempre el primero en contribuir, en cuantas ocasiones se presentaban.



Solo así se concibe, que durante la época de su mando, fuesen muy contados los días que dejó de trabajarse en Lérida en obras públicas de utilidad y ornato.

A Blondel debemos, en primer término, la construcción de la muralla-arrecife que dió lugar á la formación de la calle de su nombre y á nuestra incomparable *banqueta*, paseo predilecto de los leridanos en todo tiempo; sitio el más hermoso de la ciudad; vía importantísima para el tráfico y comercio; defensa constante contra las avenidas del Segre; obra, en fin, que como dice muy bien Madoz en su Diccionario geográfico de España, «inmortalizó á su autor y Lérida en su mayor ornato y seguridad.»

Blondel estableció los serenos y guardas del campo.

Urbanizó todo el terreno conocido antiguamente con el nombre de *Plá dels Gramatichs*.

Contribuyó en primer término á la construcción de la antigua Casa-Hospicio.

Hizo empedrar por primera vez las principales calles y numerar y pintar todas las casas.

Construyó el que fué en su tiempo famoso mesón de San Luis.

El último arco del puente.

La red de alcantarillas principales.

Y el grandioso depósito de agua, acueductos y fuentes.

Estas son las principales obras é instituciones que nos dejó Blondel en el relativamente corto espacio de ocho años que duró su inolvidable administración y mando: obras é instituciones que continúan todas en pie, dando testimonio de su celo, energías y actividades.

En otro orden de cosas, fué el distinguido General, justo, afable y generoso; leal y cumplido caballero, consejero noble y desinteresado de cuantos vecinos á él acudían; celoso administrador de los bienes del Común; y sobre todo, protector de los pobres y desvalidos, como bien lo patentizó el año 1793 con motivo del hambre que se dejó sentir en España y de cuya terrible plaga no se libró nuestra ciudad; pues profundamente apenado el noble gobernador por la miseria que padecía el vecindario, hizo esfuerzos extraordinarios para aliviarla; y cuando ya agotados los fondos del Común y los donativos de los particulares, no había de qué echar mano, Blondel, el que fué el Gran Blondel para los leridanos, tomó un préstamo en Barcelona, que garantizó personalmente, para que no pereciesen de hambre nuestros antepasados.

Tal fué el hombre verdaderamente extraordinario que tocó en suerte á nuestra ciudad al finalizar el siglo pasado.

Y para que no se crea que nuestros elogios á Blondel son exagerados, vean los lectores el siguiente párrafo que copiamos de una solicitud que el Ayuntamiento elevó al Rey en Septiembre de 1793, suplicando no se le quitase el mando de esta plaza.

«Este Caballero Gobernador se ha granjeado la general estimación del pueblo y del Ayuntamiento por su afabilidad, rectitud, desinterés y aplicación á todos los objetos del público interés; por

aplicar todo su talento y actividad que son muchos, en mejorar esta ciudad emprendiendo obras que se creían imposibles, con el más feliz éxito, con general satisfacción de los vecinos que le aman y respetan y con admiración de los forasteros que transitan por esta ciudad: por debérsele la quietud de muchas familias reconciliadas por las eficaces exhortaciones de su celo, y la terminación de muchos pleitos y disturbios, que frecuentemente dejan á su arbitrio los litigantes: por ser infatigable en el trabajo y dedicado al gobierno del pueblo, no limitándose á los precisos objetos de este despacho, sino extendiendo su eficaz actividad especialmente á las obras públicas, siendo prueba de ello el hermoso y espacioso paseo-camino concluido con indecible celeridad á la orilla del río, donde más profundizaban sus aguas, resguardando con esta obra á la ciudad amenazada en todas las avenidas, sin perder de vista por esto la recomposición y hermosura de los demás caminos y muchas más cosas ejecutadas en breve tiempo por la infatigable laboriosidad de este Caballero y con una economía que admira á todos.»

Sin rebajar, pues, en lo más mínimo los méritos de nadie, bien puede asegurarse que jamás hubo en Lérida quien hiciese otro tanto.

Y si tan altas virtudes poseía el insigne General; si tan excepcionales prendas de carácter le adornaban; si tan nobles sentimientos abrigaba; si tales energías y actividades le caracterizaban, y todo ello, con ejemplar desinterés lo puso al servicio de un pueblo, con el que ninguna clase de vínculos ni intereses le unían ni ligaban, ¿cómo no cubre nuestro rostro la vergüenza al pensar que tan grandes servicios han sido olvidados?

O es que puede haber aquí quien crea que todo está pagado con haber dado el nombre de Blondel á la calle cuya formación tantos desvelos y afanes le ocasionara?

De ser así, triste es confesarlo, pero resultaría para mayor afrenta de los leridanos, que habíamos medido con un mismo rasero á nuestro principal bienhechor y á un tal Urbistondo que nadie sabe quien es, ni mucho menos lo que hizo por nosotros; para que tal honor le hayamos dispensado.

Medita, pues, el Ayuntamiento si es hora de purificarnos del feísimo pecado de ingratitud que marca nuestra frente. Y si así lo cree, levantemos una estatua al gobernador Blondel, si no tan lujosa como merece, tan modesta como lo exija nuestra actual pobreza; pero que de uno ú otro modo atestigüe siempre, ante propios y extraños, el reconocimiento de este honrado pueblo.— A. P.

UN RECUERDO

Al repasar mis legajos de papeles viejos, he encontrado la hermosa oración que pronunció nuestro ilustre compatriota el Doctor D. Manuel Fuster y Arnaldo, presidiendo el Ayuntamiento de esta Ciudad, con motivo de la constitución definitiva del «Orfeón leridano» y en el acto de hacer entrega del estandarte á los jóvenes Orfeonistas el día 23 de Marzo de 1862.

El recuerdo de las fiestas que solemnizaron el nacimiento del Orfeón, va unido al del insigne orador que ilustró el foro de Lérida y cuyo clarísimo entendimiento resplandeció en todos sus escritos y discursos.

Para que viva en la memoria de los que no presenciaron aquella grandiosa festividad y puedan saborearse las bellezas literarias del discurso, ahí van las palabras pronunciadas por el Alcalde de Lérida al entregar el estandarte.

«La sencilla ovación de que sois objeto, os debe ser muy lisonjera. Acabáis de recibir la graciosa enseña de vistosos colores, que á fuer de mariposa despliega sus pintadas alas sobre vosotros, perfumadas flores de la primavera de la vida. Vuestro corazón no

no, si es padre del pueblo? La música es la conquista de la civilización sobre la barbarie, porque es un idioma universal; el sentimiento de todo lo grande, de todo lo sublime, traducido en sonidos que vibran sobre las inteligencias; el lenguaje primitivo de todos los seres animados; el estímulo supremo para todo lo heroico, y una emanación del Trono del Altísimo.

La filosofía pagana diviniza la música en la hermosa fábula de Orfeo atrayendo al son de su lira los peñascos para levantar las murallas de Troya, y descendiendo al Averno después de domesticar el indomable Cancerbero. Al resonar la música guerrera cayeron los robustos muros de Jericó, según los libros santos; y los coros celestiales anunciaron en los montes de Judea la venida al mundo del Salvador de los hombres.

Yo os saludo pues, jóvenes excelentes, y creo ser eco fiel de la unánime expresión de toda la capital, al felicitaros por vuestros adelantos, y por vuestra definitiva constitución. Sed buenos como hasta aquí. Sed honrados, sed virtuosos. Que la mancha de la infamia, que la carcoma del vicio sea rechazada por los que se honran con el distintivo de Orfeonistas. ¡Jóvenes brillantes! Sois el orgullo de Lérida. Sois la admiración del que os dirige su conmovida voz.»



PURÍSIMA

ESCUULTURA EN MÁRMOL DE D. FERNANDO TARRAGÓ

Por la copia

Ramón Soldevila

EL NOGUERA-PALLARESA

No acierto decir si encaja en este número hablar del Noguera-Pallaresa, aunque yo entienda que hablar de aquello, que resume la patriótica y legítima aspiración de un pueblo y es signo de redención para nuestra Cenicienta catalana, encaja siempre bien y sólo puede parecer mal—y en esto nos damos á partido—la forma en que pueda ser tratado.

No acertaremos en la forma, sabido y confesado lo tenemos; pero quizá sí que acertemos en que esa idea encarnada ya en todos los leridanos ocupe un espacio en este número, siquiera sea para que fuera de aquí se sepa algo que nos importa no quede ignorado.

El ferro-carril del Noguera-Pallaresa es algo más que un proyecto de interés nacional, internacional y hasta intercontinental si se quiere: *nuestro ferro-carril* se asemeja mucho á esas vías férreas que en ignotos países ha sentado el genio de la civilización.

Comarcas extensas que no han tenido otro camino que aquellas sendas prehistóricas recorridas por tantas generaciones, verán de pronto extender la doble línea de hierro, y sobre esta rodará majestuosa la locomotora, sin que antes conocieran otro vehículo que la bestia de carga.

Y muchos comprovincianos que no han pasado más allá del territorio que cruza la línea férrea de Barcelona, se verán sorprendidos cuando puedan contemplar la hermosa vegetación y belleza del paisaje de valles que nada tienen que envidiar á los de Galicia y el Norte, y que apenas conocen más que sus moradores.

Cual en aquellas regiones donde la civilización no puso su planta, surgirán aquí riquezas que guarda la tierra, no abandonada por ser desconocidas, sino por la impotencia á que se ve consagrado el genio mercantil de nuestro siglo.

La investigación se ha hecho, y de ella resulta que pueden levantarse forjas para trabajar cada año 100.000 toneladas de hierro; que hay encerradas cantidades fabulosas de cobre, que es inagotable el caudal de hulla y lignito en radio extenso, que el plomo, el zinc, manganeso, amianto, mármoles, sal, yeso, abundan en cantidad y calidad, que brotan manantiales de aguas salubres competidoras de los mejores de Europa, y que hay bosques vírgenes donde el hacha no ha tronchado más que ramas secas para el hogar y árboles entecos para miserables viviendas.



COSTAS DE NORMANDÍA.—CUADRO DE D. JAIME MORERA.—Medalla de oro en la Exposición internacional de Bellas Artes.—Madrid, 1892.

quebrantado aún por la tumultuosa ola del mundo, late de entusiasmo. Permitidme os diga lo que hallo de grande en el pacífico triunfo que gozáis.

La bandera que ufanos desplegáis al viento, es el merecido premio de vuestra virtud. Es la insignia de vuestra noble asociación. Es la garantía legítima de vuestro ser artístico. Es en fin el oriflama de los sentimentales amigos de las musas.

Seguid, seguid, amigos míos, vuestro comenzado propósito. No desfallezcáis en esa especie de sacerdocio civilizador que os habéis impuesto. Aprended, para luego enseñar. Enseñad después, para que vuestros generosos esfuerzos no vengán á ser perdidos por el cansancio, ó por la contradicción que el genio del mal pueda atravesar en vuestro camino.

No os arredren los obstáculos. Las largas horas de estudio que habéis robado á la ociosidad, y tal vez al extravío, recomiendan vuestra constancia, y santifican vuestra obra.

El gobierno de S. M. la Reina os protege. ¿Cómo nó, siendo civilizador? El Ayuntamiento os tiende una mano amiga. ¿Cómo

Grato es pensar que mañana, al cruzar la vía férrea aquella región, tales veneros de riqueza han de dar vida nueva á hombres y aldeas; que donde hoy se levantan chozas miserables alzaránse mañana cómodas viviendas; que esas mil bocas apenas esbozadas se abrirán siniestras para que entren cientos de hombres en el seno de la tierra y arranquen de sus entrañas tesoros escondidos; que aquellas vetustas y ruinosas casas, albergue hoy de contados y pobres pacientes que buscan la salud perdida al influjo del agua salitífera que junto á ellas brota del manantial, siglos y siglos, han de convertirse luego en espaciosos hoteles aseQUIBLES á todos y para todos cómodos; que cuadrillas de leñadores han de poblar los bosques y en aquellas frondas veránse funcionar á impulso de poéticos saltos y cascadas, artefactos que den nueva forma al árbol arrancado; que donde hoy sólo quedan esparcidos vestigios de las primitivas forjas se alzarán enhiestas chimeneas de candentes hornos; que aquellas aldeas de pobres albergues y aspecto triste y mísero se convertirán en pueblos de blancas moradas, con su esbelta Iglesia, y su espaciosa escuela, y que toda esta regeneración se coronará por la felicidad soñada que alcanzarán aquellos moradores al poder apartar de su boca el negro pan de centeno y al olvidar el triste camino de la emigración. En la madre patria, bajo el cielo querido de su pueblo, el trabajo, dignificador del hombre, les ofrecerá hogar seguro!

Fantasia, dirán algunos de mis pacientísimos lectores. No, no lo crean, y si quieren de ello convencerse hagan los incrédulos su excursión veraniega por esta Lérida, y acompañándoles los curiosos, juntos verán que no exajero y dirán, seguramente, que aquel ferro-carril tan discutido, que anda hace años ocupando columnas de periódicos, sobre ser una obra de interés nacional, es una buena obra con que Dios quiera premiar la constancia, la modestia y laboriosidad de un pueblo que sólo pide paz y trabajo.

José G. Corrales

Á UNA NIÑA

PARA SU ALBUM

(INÉDITA)

Estas hojas, que hoy miras
inmaculadas,
tesoro de recuerdos
serán mañana,
que unos á tu memoria
y otros á tu alma
llamarán con ternezas
ó con plegarias.

Por las flores del libro
no pases ansias,
cuida las que en el pecho
nacen y arraigan;
el sentimiento puro,
la virtud santa,
el amor que consuela,
la fé que salva....

Libros y corazones
¿quién os llenara,
lo mismo de cantares
que de esperanzas!

Manuel del Palacio

UN QUIJOTE AGRARIO

Airets que venin de l'horta
plens de perfums....

QUISIERA poder exprimir en este tintero mío, moras de Fontanet y diluirlas en agua de la Fonteta de Gardeny, para ver si así resultaba tan leridano como deseo, este tributo de cariñoso recuerdo, que dedico hoy á la ausente urbe en que nací.

Y buscando en mi magín un asunto ilgergeta legítimo, me asgo de un recuerdo de mi niñez, aun corriendo el riesgo de que resulte nimio su relato, demasiado subjetivo é infantil.

Yo no puedo precisar la fecha del suceso, pero daré detalles cronológicos.

En los clichés de la época, que más ó menos borrosos conservo en mi memoria, aparece bien contorneada la figura de un gallardo miliciano, de bigote retorcido, con el uniforme de Oficial de Artillería; al pie se distinguen las iniciales R. S. Veo allí junto, una silueta muy desigual, algo así como las crestas del Montserrat; es una compañía de milicianitos en la que recuerdo no fui admitido por falta de talla. También es de aquellos días el figurín de una elegante dama que, á la salida de la misa de doce, fanatiza la calle Mayor con sus importaciones parisienses y su miriñaque; creo que fuera la Señora de Hostalrich. Y finalmente se destaca entre la bruma de mis recuerdos una juvenil belleza leridana, cuya imagen constituye el primer apunte de mis nociones de estética; la Srta. Amalia Benet. Vayan ahora los machuchos como yo, con estos datos, estableciendo la fecha en que coloco mi relato.

**

Era yo por aquellos días, un párvulo sobrado hurraño, apesar de haberme criado en una concurrida tienda; observador receloso del humano linaje, y admirador entusiasta de la madre Naturaleza.

Muchas lluvias han caído desde entonces, borrando sucesos é impresiones tan lejanos, pero todavía vibra en mi alma el recuerdo de las puras emociones que sentía al vagar por los senderos de nuestra frondosa vega, en estos perfumados días en que el campo se cubre de océanos de mieses, como mi cabeza de entonces, de ensortijados cabellos.

Y la huerta generosa, pagaba y enardecía mis amores, ofreciéndome sus dones de motletudas cerezas, jugosos fresones y las succulentas habas que semejan el torso del granuja.

Mis incompletas facultades perceptivas de niño, hacían que en fuerza de mirar cubierto de flores el Altar de María; y de contemplar el campo esmaltado de flores como la Iglesia; llegase á confundir en un mismo culto las imágenes de la Ceres pagana y de la Virgen María; así como cuando un nuevo cuadro disolvente pugna por borrar el anterior.

Tales perturbaciones psicológicas, dieron por resultado que viniese á caer en un extraño misticismo, llegando á exaltar como la única profesión digna de la existencia humana, la Agricultura.

Y en tanto llegaba el día en que pudiese libremente declarar mi vocación respecto á carrera, enardecía mis aficiones correteando á diario por el paraíso contiguo á nuestro huerto, absorto en la contemplación del conjunto, y observando en detalle la agitación de la hormiga y la pereza de la sabandija, pareja simbólica del prestamista y del prestatario; iniciábame una araña, haciendo telégrafos, en las misteriosas artes que emplean las hembras en la caza del *simyoret*; y unos *sabatés*, sorteando el incesante empuje de la corriente, me daban nociones de lo que es la *lucha por la vida*, en la sociedad humana.

Así corrían aquellas inolvidables horas de santas emociones, centuplicadas cuando á la llegada del tibio crepúsculo, la campiña á mis ojos se transfiguraba más aún en templo inmenso, donde entonaban el himno al Creador mil pequeños seres, desde el grillo real hasta el ruiseñor celeste; el incensario tomaba sus perfumes de la mejorana silvestre y del hálito de las frondas; simulaban las luces de la iglesia los reflejos estelares en los remansos de los brazales y las luciérnagas de sus márgenes; y allá en el fondo del templo, aparecía como Ara santa la silueta de nuestra vieja Seo destacándose límpida sobre los cendales de púrpura, en que se envolvía la majestad del Sol poniente.

Pero cuando más conmovido me sentía ante tan sublime espectáculo, llegaba á mis oídos la voz de mi abuelo, recordándome



INVIERNO.—CUADRO DE D. RAMÓN MESTRE Y VIDAL.

que en una angosta casa me esperaba una prosaica cena. Algo así como el *morir habemos* entonado en una noche de bodas.

**

Nada, pues, más contrario á las soñadas ambiciones de aquel pequeño Quijote rural, que la tienda de sus padres y su condición de burgueses acomodados.

Declaro aquí—celebrando no haber sido escuchado por la Divinidad—que tanto en el templo grande, como en la Iglesia chica, pedía fervorosamente á la Virgen que sumiese á mi familia en la más completa ruina, á fin de que mis padres conmigo, viniésemos á caer—ó á elevarnos como presumía yo—á la condición de payeses; ya que no podía existir caballería ni sacerdocio más grandes, que el del amor á la tierra para fecundizarla con nuestros cuidados, y repartir sus dones con nuestros hermanos en el Señor.

Claro está que con tales ideas, mis relaciones sociales serían harto rústicas, y no teniendo á mano algún Conde Tolstói, cultivaba la amistad, del *Lloro*, el *Chato* y otros apreciables granujas, entre los que por la frecuencia en el trato, figuraba en primer término, el hijo del torrero vecino, un cierto *Quimet*, quien, entre otras envidiables cualidades, poseía la de no haber entrado jamás en una escuela.

Y siendo *Quimet*, el modelo que pretendía emular incluso en la indumentaria, venía á ser para mí una contrariedad intolerable, que fuese aprisionado mi cuerpo con trajes de Jové, botitos de Agudo y gorras de Felip.

La plena posesión de una barretina y de unas alpargatas, tal era para mí entonces la fórmula de la dicha.

La dicha! ansia de algo incierto que el deseo nos pinta con brillantes iris y fantásticos contornos. y que, si próximo nos em-

barga de gozo, al poseerlo nos trae siempre una decepción, cuando nó una desventura.

El afán de la soñada dicha, me inducía á despojarme de unos atavíos que seguramente ambicionarían mis rústicos amigos; ya que por natural antítesis, mientras suspira el pobre por los manjares del rico, éste envidia las digestiones del pordiosero; y aun en un mismo individuo, recuerdo el caso de un mi amigo que, cuando soltero intentó suicidarse antes que perder á su Conchita, y al fin, ya casado con ella, se suicidó de veras por no poder soportar á doña Concha.

**

Por aquellos días, me llevaron mis padres á una función teatral de aficionados que se celebraba en el que fué y ha vuelto á ser Convento de la Merced.

Durante un intermedio, cediendo á una corazonada, interesé cuatro cuartos en unos cartones de la lotería que jugaba en el Café un compañero mío de alguna más edad. Todavía, al evocar este recuerdo, siento la emoción loca, el latigazo de la sangre con que fué acogido el pregonar del número 88 con el que hacíamos la *quina*. Cobró mi amigo el premio, que fué honrada y cautelosamente repartido; y aquella memorable noche, mientras dormían entre los colchones de mi cámita, tres pesetas en plata y dos puñados de calderilla, su dueño velaba como el hidalgo manchego, relacionando el nuevo tesoro con sus viejos proyectos.

Con mil industrias y corretajes, logré emplear casi todo aquel dinero en la adquisición de unas alpargatas, una barretina-gorra *misca*, que decimos nosotros—y una honda de sesenta y cuatro ojos; efectos que fueron sigilosamente conducidos al huerto en mi primera excursión, bien ajeno, al lograr tanta dicha, de pensar que estaba transportando unos instrumentos de mi tortura.

**

Por aquella época el figurín del petrimetre, para traje de calle, se componía de frac azul con botón dorado, sombrero bajo de seda, pantalón y chaleco blancos, y junquillo de Indias con puño de plata.

Mi hermano—cuatro años mayor que yo—era por entonces un pequeño *dandy*, tiranizado por la moda y tirano inconsciente de este infelice segundón, ya que cuando quedaban cortos y estrechos los trajes de aquel, pasaban, no sin protesta, de su cuerpo al mío.

Examinada, pocos días antes, por mi santa madre la existencia de ropas del verano anterior y mediante unos sencillos arreglos del sastre, aquel odiado frac azul y el temido sombrero de copa, vinieron, en el domingo de autos, á adherirse á mi democrática humanidad.

Cuando pisé la calle de Caballeros vestido de idem, mis mejillas encendidas por la fiebre de la vergüenza tomaban el tinte de las amapolas de nuestro Santo mártir, cada vez que sintiéndome observado por algún chi, cielo vestido como Dios manda, componía yo mentalmente los comentarios que merecería mi exótica figura, bajo el sombrero de copa y embutida en el denigrante casaquín de luengos faldones, que atacaban mis pantorrillas con mordeduras de perro rabioso.

Así recorrí aquella vía de la amargura hasta llegar al huerto, donde recogí el hatillo de mis efectos rústicos, y con él salí escapado en busca del *Quimet*.

Yo no sé las apreciaciones que hicieron los torreros, cuando aparecí ante ellos con el nuevo traje, pues el zumbir de la sangre en mis oídos, me libró de escuchar sus vivas exclamaciones.

Pero al fin había llegado el momento de la compensación para tantas torturas, y en aquel terreno neutral pude despojarme de las odiosas galas con la fruición del bailarín cuando se quita el angosto calzado después de una noche de martirio.

Calcé en mis piés las flamantes alpargatas y en mi cabeza la pintoresca barretina; transformé el frac sujetando los faldones dentro de la espalda con garantía de la honda que me servía de cinturón, y en tal guisa me lancé al campo, como lo hiciera en inmortal mañana D. Quijote, en busca de aventuras.

**

Ignoro cuanto tiempo andaría ejerciendo de Robinson por aquella manigua, al principio acompañado de *Quimet*, y solo después; salvando cercas y brazales, y ejerciendo de mono entre las ramas del venerando cerezo.

Mas, como todo tiene término en este mundo, y más cercano aún las glorias que las penas, marcó el fin de mi dicha el llamamiento paternal, repetido á intervalos en apremiante escala.

Cediendo á la intimación, me encaminé pesaroso á la torre, donde debía hacer el trueque de vestimentas; pero al llegar á ella, ví con sobresalto que la puerta estaba cerrada y sus habitantes ausentes.

Urgía hacer la transformación adoptando, para volver al huerto, el traje señorial que quedó allí dentro.

Llamé con los puños y con la voz, desesperadamente, pero sólo el eco contestaba á mis instancias.

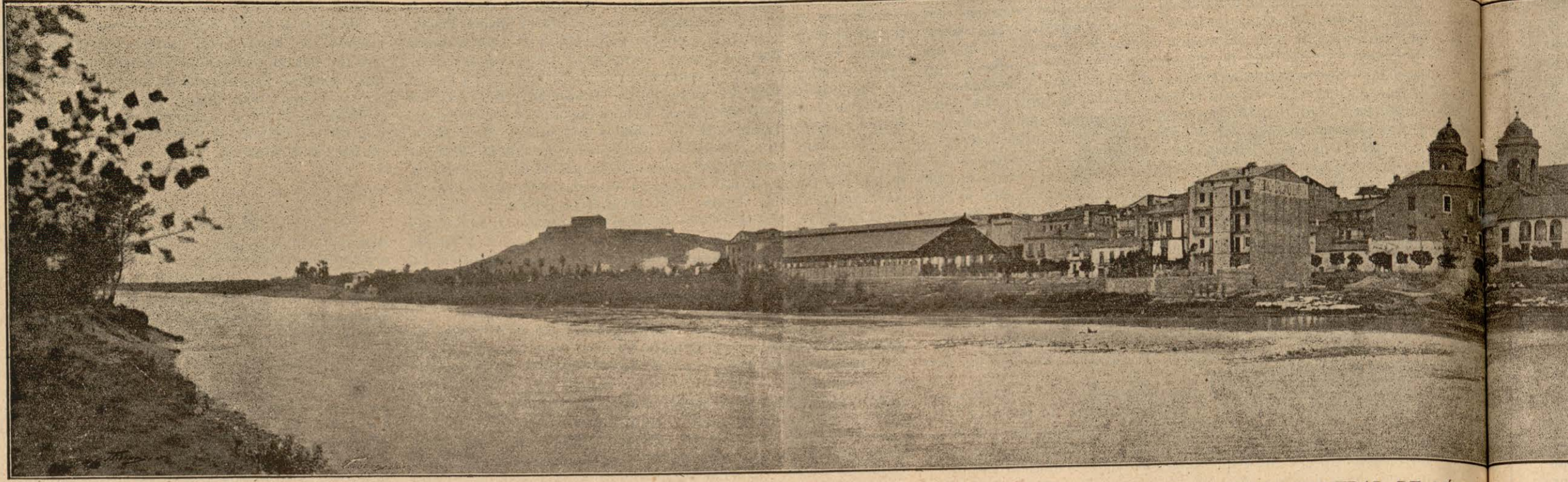
Bájeme á mirar por la gatera ¡horror mil veces! Los efectos que dejé en el rincón, sobre un banco, habían desaparecido. Luego aquellos indignos sacerdotes de Ceres me habían robado, llevándose el sombrero, las botas, mi caña de Indias con puño de plata y el saldo de la lotería!

Anonadado por la decepción y por sus consecuencias, echéme á llorar como quien era, y en tal situación fui sorprendido y rodeado por mi familia y varios visitantes dominicales de nuestro huerto, quienes, absortos en el primer momento ante tan extraña metamorfosis, al apreciar su inofensivo alcance, acabaron por entregarse en coro, á la más franca hilaridad.

Hay que tener en cuenta, para formarse cabal concepto de la situación, que mientras la bolsa de la barretina me cubría la cara, uno de los rebeldes faldones del casaquín se había escurrido de la espalda y persistía en azotarme las pantorrillas, dándome el aspecto de un saltamontes cojo.

Y como no existe receta más eficaz que el ridículo para la curación de las chifaduras humanas, aquella crisis vino á modificar mis aficiones sociológico-rurales en el sentido de seguir adoptando las cerezas, los fresones y sobre todo las habas de torso de granuja, pero con independencia de los Feriseos que las cultivan con el mezquino fin de cotizar en el mercado esos manjares de los dioses.

Baldó Sol



VISTA GENERAL DE LÉRIDA. GRAFÍA DE

LA CARRASQUILLA

PARA los que todavía no son viejos; para los que lleven menos de siete lustros de andar por este picaresco mundo y por las calles de Lérida; para los que sientan el estímulo de la curiosidad por todo lo que á la historia, moderna ó contemporánea, de nuestra ciudad querida se refiera, antojásemme que ha de ofrecer algún interés el conocimiento que, deseoso de llenar el espacio que en las columnas de este número ha tenido la atención inmerecida de concederme la ilustrada Redacción del EL PALLARESA, voy á permitirme darles de una *institución municipal*—llamémosla así—*sui generis*, que en el promedio del presente siglo y hasta pocos años antes de la revolución de Septiembre, existió en esta capital con el singularísimo nombre de *Carrasquilla*.

Ni en crónicas ni archivos he sabido encontrar dato ó noticia referente á ella. Sólo algún *texto vivo*, que apenas si lo está, pero que recuerda muy bien, como si los sintiera, los palos que públicamente repartían los realistas, con cualquier plausible motivo, el año 23, hállase en aptitud de ilustrar, y aún no muy cabalmente, al curioso investigador.

De mí puedo decir que, como fruto de mis indagaciones, solamente logré tropezar con un individuo, que ha sobrevivido á los que formaron parte de la *Carrasquilla*, del cual á duras penas y á fuerza de pitillos pude obtener contestación medianamente satisfactoria á las preguntas que le dirigí. Y por cierto que, si esto parece raro, sepa el lector amigo que más raro es ese ejemplar zoológico (*Asinus vulgaris*) que aún dá fé por esos *sellés* y *cafetines* de la existencia de la *Carrasquilla*.

¿Por qué se llamaba así? Es decir, ¿qué significado tiene la palabra *Carrasquilla*?

Confieso que toda mi diligencia, no escasa, ciertamente, empleada en averiguarlo, ha sido inútil.

Etimológicamente, parece diminutivo de *carrasca* (coscoja, especie de encina pequeña y de hojas espinosas); pero no acierto á hallar ninguna relación, ni aún remotísima, entre la *institución* que me ocupa y la *coscoja*.

Es voz *Carrasquilla* que sólo he visto continuada en el *Diccionario hispano-americano*, que publican los Sres. Montaner y Simón, como apellido de un militar y de un poeta colombiano contemporáneos. De manera que ni siquiera es catalana la palabreja. Porque de *carrás* (penjoll de rahims) no creo que pueda derivarse; y menos de *carrasclets*, nombre con que en la guerra de sucesión se conocía, según un distinguido historiógrafo (1), en el campo de Tarragona á los partidarios austriacos, como se conocía en Cervera con el de *butiflers* á los partidarios borbónicos.

Ha de quedarse, pues, el lector curioso, cual me quedo yo, con las ganas de saber, al menos por ahora, el sentido filológico de la palabra que daba título á la *Carrasquilla*.

Y ¿qué era ésta? Una como brigada de limpieza municipal, compuesta de ocho ó diez muchachos de 14 á 18 años, reclutados en las alturas del Plá ó en los bajos de la Magdalena, á quienes sin agravio se llamaba *granujas*, ignorantes de sus propios apellidos y casi de sus nombres, (respondían siempre á los respectivos apodos de *Chato*, *Llaganya*, *Grabat*, *Magre*, *Cuca*, *Tato*, &c.) confesos de vagamundería urbana ó convictos de pillería rural, huidos ó arrojados del hogar paterno, ahitos de paliza y ayunos de pan, sucios y andrajosos, tan reñidos con el azadón como con el silabario, sin idea de la misericordia de Dios ni de la caridad de los hombres, viviendo de las faltas notadas en los frutales de la huerta ó de las sobras recogidas á la hora del rancho en los cuerpos de guardia, y durmiendo, según las estaciones, ya en el duro embaldosado de los *Porticos*, ya en el hueco escarbadado de un almiar.

Tales eran y en estas condiciones vivían esos candidatos á la cadena, cuando por mal de sus pecados ingresaban en la *Carrasquilla*, con beneplácito ó no, pero jamás con protesta de sus padres, quedando sometidos á las órdenes del Alcalde, bajo la férula de un capataz de la clase de municipales, tan malcarado como mal vestido, el cual, aunque perdiera una mano en no sé qué refriega, sabía blandir en la siniestra, que le quedó salva, y dejar caer sobre las espaldas de sus malaventurados *subditos*, al menor asomo de falta, cierta varita, que si no tenía nada de mágica, tenía mucho de fresno.

Dirigidos y vigilados constantemente por ese *corifeo*, salían nuestros granujas, á las primeras horas de la mañana, arrastrando los dos más empaquetados ó los dos más fornidos un carrito y provistos los demás de escobas y palas, á recoger la basura, que los vecinos dejaban amontonada en las calles, (entonces cada uno barría el frente de su casa) y después, por la tarde, ocupábanse en limpiar las fuentes y abrevaderos, unas veces, y las cunetas de la carretera y de los paseos otras; bien que éstas operaciones no las realizaban diariamente; que no exigía tanto por entonces nuestra embrionaria policía municipal.

(1) D. Víctor Balaguer, *Historia de Cataluña*.

Suministrábaseles el Ayuntamiento, al mediodía, un mal rancho, no para ellos condimentado, sino sobrante de cierto asilo de beneficencia, y una libra de pan á cada uno; y por la noche, la mujer del capataz les hacía unas sopas con el remanente de la ración de pan, sin más adobo que un poco de sal y unas gotas de aceite rancio. Acostábanse luego sobre la paja extendida en un camastro que existía en el llamado *Parque*, que era el albergue de la *Carrasquilla* y también de los transeúntes pobres, con lo cual dicho se está que ni unos ni otros *dormían solos*,.... y *pax Christi*.

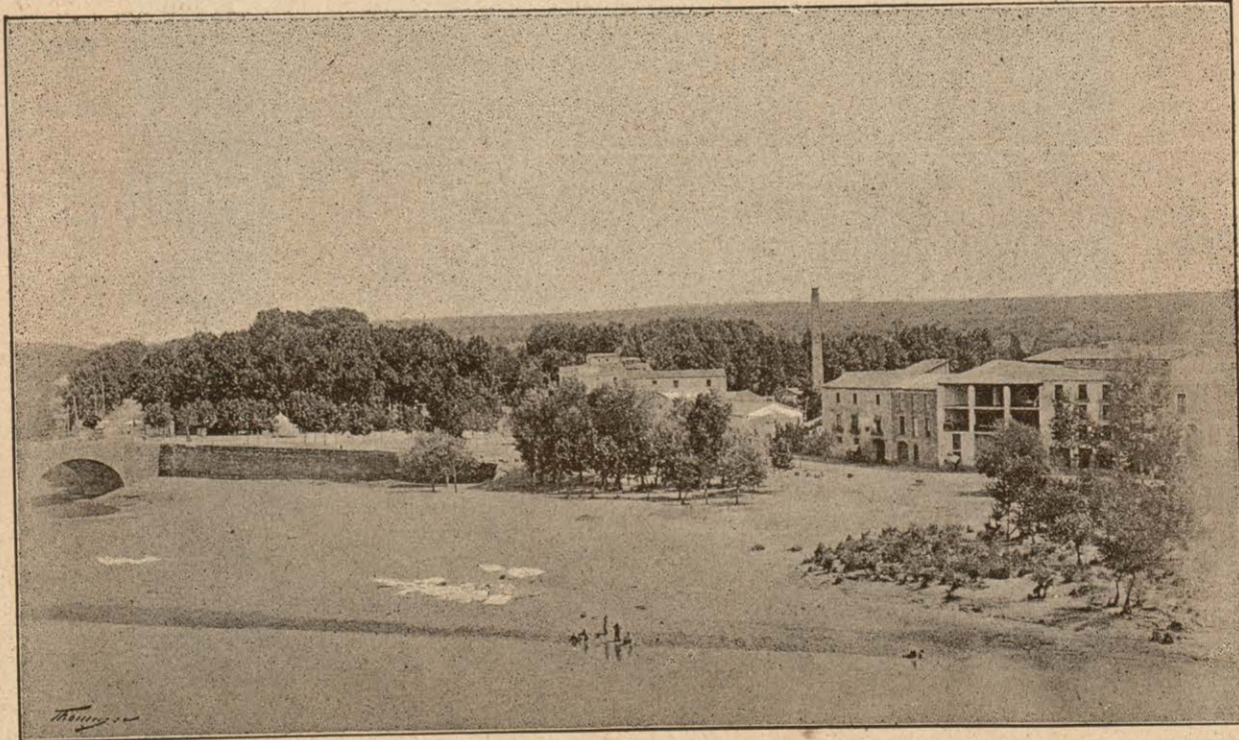
Tenía, pues, ésta *institución* un carácter semi-correccional, semi-benéfico, toda vez que, en cierto modo, en ella purgaban los jóvenes vagamundos su *delito* (como tal era considerada la vagancia en el Código penal de 1848), sin preceder forma alguna de juicio, ni cosa que se le pareciera, y por otra parte, proporcionábaseles alimento, si no bueno, cotidiano, y vestido, si no decente, bastante para cubrir su desnudez.

Ofrecía también la *Carrasquilla* otro aspecto, que bien pudiéramos llamar cómico. Permitíaseles á los adscritos á ella alguna expansión, en los días festivos; y en éstos, á ciertas horas, entregábanse á un baile, algo así como gitanesco, que revestía en su género alguna originalidad, y que *se cantaban* ellos mismos, acompañando sus movimientos, gestos y contorsiones, extravagantes y grotescos, de extraña cadencia.

La letra, si no recuerdo mal, decía así:

El baile de la *Carrasquilla*
es un baile muy disimulado;
que en poniendo la patita en tierra,
todo el mundo se queda admirado.

Este baile no se baila así;
este baile se baila de espaldas.
¡Mariquita, meneas ese brazo!
¡Mariquita, meneas esa saya!



ARRABAL DE CAP-PONT. — FOTOGRAFÍA DE D. JAIME BENET.

La *danza* terminaba con unas piruetas, unidas á fuerte castañeteo de dientes, al unísono, producido repiqueteando continuada y vivamente con los puños en la barba, como si fueran castañuelas sus mandíbulas.

El público, que formaba corro en la plaza de los Cuarteles ó frente al llamado de la *Panera*, y que solía ser, naturalmente, de lo más escogido de aquella *alta* sociedad, celebraba con grandes risotadas los dos últimos versos, dichos con maliciosa socarronería; mientras los desarrapados *bailadores* recogían en la gorra, los que la usaban, algunas monedas de á cuarto, con que los más rumbosos espectadores—que eran los menos—demostraban su complacencia y generosidad; monedas que, al poco rato y allá en la falda del castillo principal, pasaban á poder del más fuerte ó del más listo de nuestros granujas, ya por el expresivo procedimiento del sopapo ó de la tunda en regla, ya por el más suave de la *morra* ó el *canet*.

Tal era la *Carrasquilla*.
¿Convendría restablecerla?

Indudablemente que, en el estado actual de nuestra legislación y de nuestras costumbres, no hay que pensar en ello, á no ser con modificaciones importantísimas, que la hicieran compatible con una y otras.

Entiendo, sin embargo, que, á la vista de tantos niños poco menos que abandonados por sus padres, alejados del taller y de la escuela, llevando en su alma gérmenes ocultos de mal y en su cuerpo signos evidentes de miseria, con instintos de perversión difícilmente contenidos y hábitos de inmoralidad rayanos del crimen, bien pudiera discurrirse la manera de organizar algo parecido á aquella primitiva brigada de limpieza, con carácter bené-

fico-correccional y purgada, forzosamente, de todo aspecto ridículo ó repugnante.

Ganarían bastante con ello, ó mucho me equivoco, los niños á que aludo y también sus padres. Lérida, moral y aún materialmente, atrévome á asegurar que nada perdería.

Manuel Portu
y Puente

LA BANQUETA

ESTE breve espacio, este estribo que se levanta cuatro palmos sobre la carretera, esta es la famosa *banqueta*?—La misma, señor, la misma: no es un paseo, no es una calle, es una *banqueta* de aquellas que servían para encender el candil allá en los tiempos del rey que rabió, con piés de piedra y arrimada á la vera de la calle: es el apeadero, el andén central de todas las vías de hierro y de polvo, que á nuestra ciudad conducen: es el camino de sirga del Segre, remendado y bordado con un mal murellón: es la galería de uso público y común con vistas al río y á la huerta, á la que se asoma cada día todo buen leridano. Materialmente, aquí caben cuatrocientas personas; pero en realidad aquí cabe Lérida con sus treinta mil ciudadanos; y en el día de la presentación de los quintos, la provincia entera con todos sus habitantes. La ley de la impenetrabilidad de los cuerpos no rige aquí como en el resto del mundo: es un privilegio de la *banqueta* y de la gloria celestial. Aquella serpiente de hombres y mujeres, niños y soldados, tendida á lo largo del Segre, se arrastra por la *banqueta* lenta y pausadamente; se repliega aquí, se extiende allá, se rompe luego y se hace pedazos, que colean, van y vienen, se cruzan y al cruzarse se adelgazan y se escurren sin romperse el hilo de la corriente, ni el de la conversación.

Dán guardia en el puente, que corta la *banqueta*, á todas horas del día, mendigos impertinentes y pilluelos apedreadores, primistas de bajo vuelo y rábulas zizañeros, gancheros y soldados, que á grito pelado arman culebra con las lavanderas de la otra parte del río; y un senado ilustre de jubilados en todas las artes y mañas humanas, preside el corro murmurador, donde al oído se cuentan las truhanerías oficinescas, los atajos descubiertos para rumbo de litigantes, los alijos del matutero, y se explica el itinerario de todas las pesetas que circulan por Lérida, desde que vieron la luz en la casa de moneda, hasta que cegaron en bolsillo de avaro ó de posadero.

—Buenos días, don Tadeo.
—Sois amigotes, chato, con el señor que acaba de pasar?

—Es muy buena persona: no me falta una

misa por cada cliente que le acompaña....

—Adios don Crispino!

—Con cuatro cuartos y mañas ¿cómo se ha levantado ese hombre?

—Y doce años atrás era tan *perdis* como cualquiera de nosotros.

—La mosca que cae en su telar, deja allí toda su sangre.

—Es un buen sujeto: aunque preste al veinte para arriba, paga bien el corretaje. A mí no me ha faltado nunca....

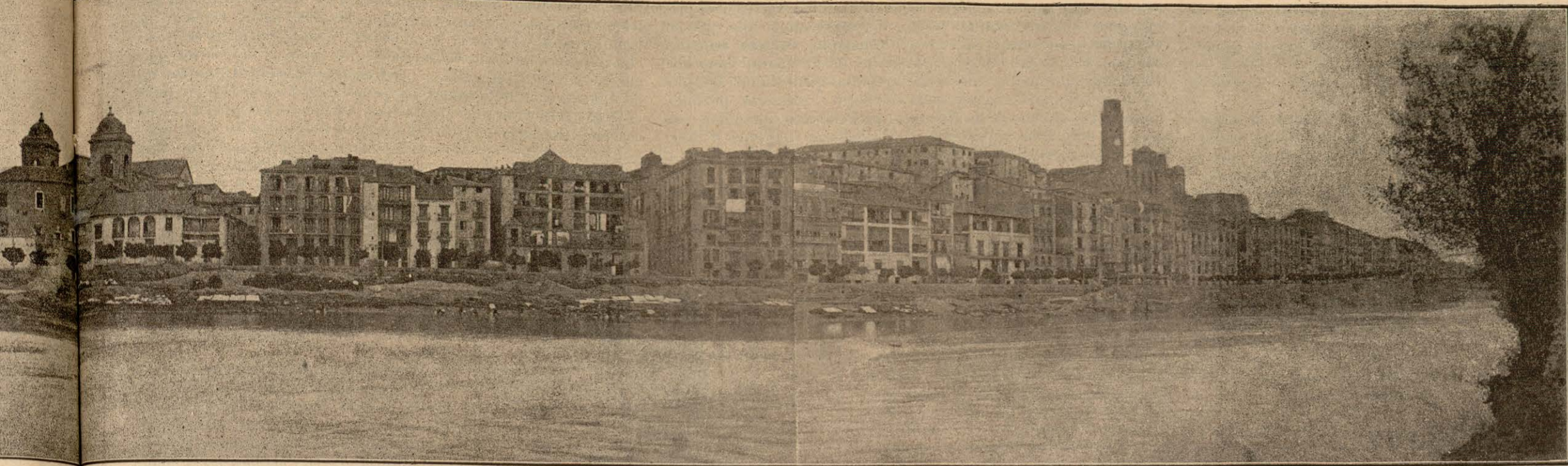
—Hoy pasan muchos levitas acompañando forasteros.

—Elecciones en puerta tenemos.

—Me quieres lavar la cara?—grita un soldado á una lavandera de allá del río, embocinando con las manos.

—Con la pala, majadero!

Y esas notas murmuradoras se desarrollan después por parejas paseantes que elevan la discusión á la altura de un sombrero hongo ó de copa, con horizontes más amplios, con ironía más culta ó intencionada, abriendo un surco más profundo en la vida y fama del prójimo. Aquí viene á madurar sus combinaciones el comerciante, á sacudir su *spleen* el aburrido; á sentarse y recordar sus recados el forastero, á buscar solaz la vejez, amores la juventud, yernos la mamá. Ella guarda todos nuestros secretos y preside todas nuestras transformaciones. Daba en su pretil asiento á la niñera que nos mecía en su regazo; campo á nuestras correrías y juegos cuando muchachos; nos vió encender el primer cigarro, el día en que dijimos al mundo: Ahí vá un pollo; marcó nuestras pisadas de oso, cuando lo hacíamos en nuestros primeros ó segundos amores; y viónos confidentes con la novia, graves y ceremoniosos con la suegra, ufanos con nuestros hijos, y alegres ó cariacontecidos en el resto de la batalla de la vida; y el último despedido es aquí también, enfrente de ella, que nos abre los brazos



FOTOGRAFÍA DE D. JOSÉ M. VICENS.

y franquea al cadáver el paso á la última morada, entre las bendiciones de la Iglesia, el duelo de los amigos y el saludo de transeúntes y preguntones.

Desde estos balcones y miradores que la dominan, presencian las curiosas leridanas el desfile de la rúa todas las tardes, y detrás de aquellas celosías, ó al descubierto dando la cara, se ríe, se comenta, se monografía la procedencia y la substancia y el destino de cada átomo de ese sér, que se llama público. Engendra la costumbre de mirar siempre á este montón anónimo, aquí como en todas partes, un sentimiento de coquetería en nuestras hermosas, que hasta cierto punto las inutiliza para el amor y para la vida de familia; la masa tiene más atracción que el individuo; y la imaginación se mece en un cielo de distracciones vagas é indefinidas y el alma se adornece y se satisface con esos mudos aplausos y galanteos, con esas miradas de revista, con el rumoroso oleaje de la gente que por nuestra banquetta rebulle y se agita.

Salón de bolsa para el comerciante, de pasos perdidos las más veces, de pocos bien aprovechados para el enamorado, de espera para el pleitista, de tertulia para la trashumante burocracia, zaguán de la casa para el forastero, aquí está Lérida con su lujo y su miseria, con sus virtudes y sus vicios, con sus abejas y sus zánganos, con su seda y su polilla.

Por eso la banquetta defiende á su ciudad querida y la sirve de escudo; y en los días de crisis, en aquellas noches oscuras y cerradas, en que allá en el puente del ferro-carril con grandes bramidos y alaridos, como si llevara de vanguardia una manada de lobos, pide el Segre la entrada en la Capital; y en el primer lienzo de muralla que encuentra, golpea y pateo con la fuerza de un gigante y lanza al asalto sus espumosas ondas, para meterse de cabeza en los arrabales de la ciudad; la banquetta, maga impasible llena de hechizo y sortilegios, amansa al bravo hijo de las nieves del Pirineo, le extiende en el lecho de flores de la huerta, su vecina de enfrente, y salva la ciudad de una segura catástrofe. Cuando será que Lérida agradezca, la descifra de su viejo murallón, y ensanche su área y dilate sus términos?

Manuel Gaya y Esmat

¡CÓMO HA DE SER!

Me dices que te mueres porque ha muerto el ángel de tu amor, y que ya el mundo es para tí un desierto, la vida un torcedor;

Que al mirar á través de la que lloras sin ella el porvenir, maldices de los días y las horas que tardes en morir;

Que del mágico edén que el amor crea, sólo te queda ya el rincón del osario de tu aldea en que enterrada está;

Y que allí, ante la fuente de tu duelo, hallas placer cruel, con ansias locas de escarbar el suelo para enterrarte en él.

Ni pides luz al sol, ni al día galas; y con delirio atroz, me escribes no sé qué de alma sin alas, de pájaro sin voz.

Para tí el hondo libro de la vida no tiene más lección, que el pedazo de tierra removida que encierra tu ilusión.

¡Esa es la historia eternamente nueva! Pero cómo ha de ser, si en plena juventud no hay hijo de Eva que la sepa leer!

Yo sé de alguno—y á los dioses juro que es cierto lo que sé,— que también ha cruzado el antro obscuro en que tu amor se vé.

Las tardes del otoño, enristrecidas, á la poniente luz, le vieron sobre tierras removidas llorar junto á una cruz.

Manchas oscuras de hojarasca yerta, con débil revolver,

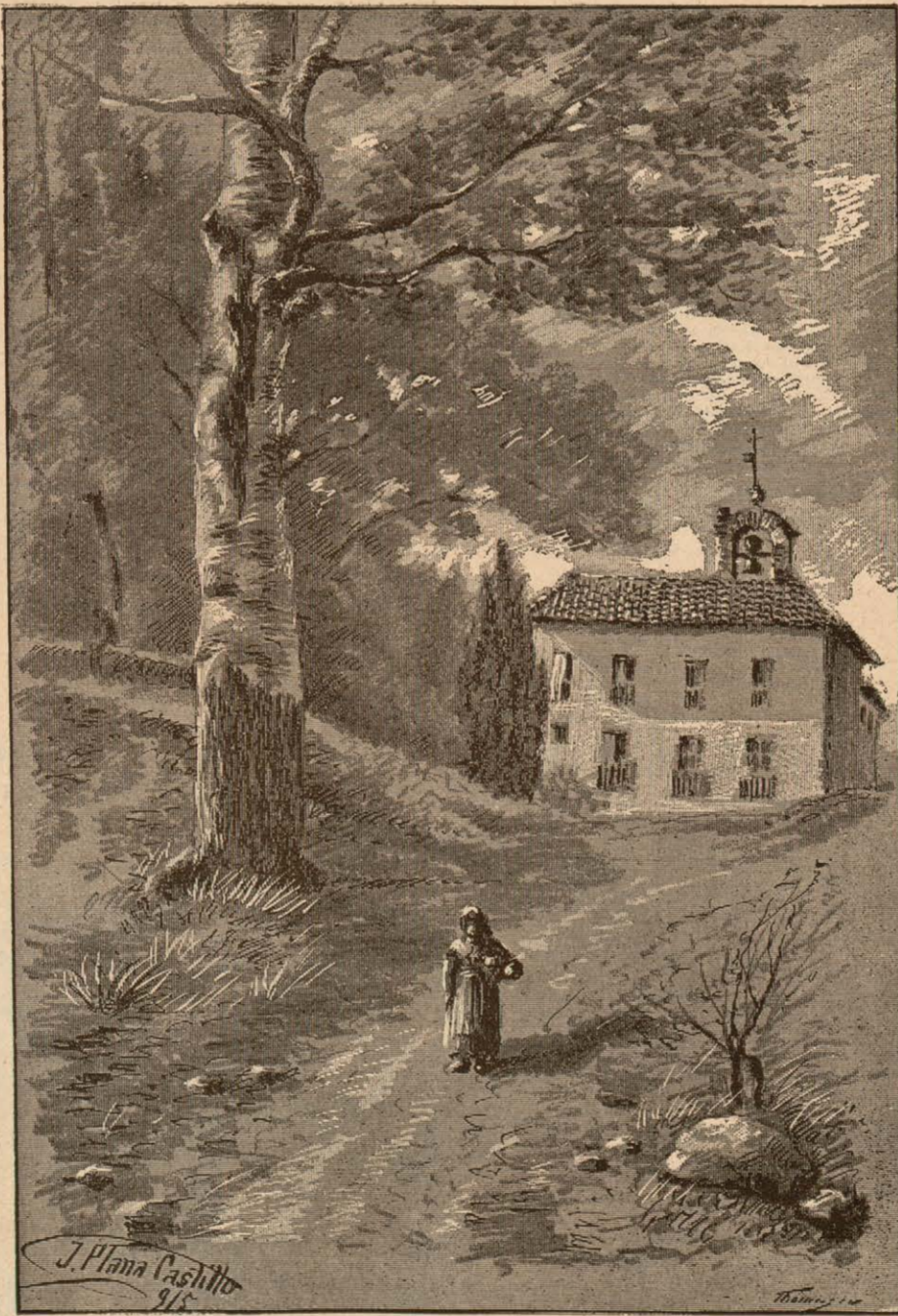
sobre la tierra de la amada muerta caían sin cesar.

Y todo era allí triste!—un alma en duelo, la hojarasca ruín..... y entre la muerta y el negruzco cielo, la soledad sin fin!.....

Después, tendió su manto la nevada: blancura sin igual que á los rayos del sol brilla irisada cual polvo sideral.

Y al mirar tan purísima cubierta, hirióle la ilusión de que surgía de su amada muerta la blanca aparición,

Que en un rayo de sol, blanca y alada, brotando del no ser, ascendía sin fin, transfigurada en ángel la mujer;



BUTSENIT DESDE LA FONT. — DIBUJO DE D. JOSÉ PLANA CASTILLO.

Porque es cosa vulgar que en todo amante, aun el más infeliz, hay algo de aquél fuego con que el Dante idealizó á Beatriz.

Lo que es que un sér mortal idealizado, deja de ser mortal..... y en clínica de amor ya está curado quién ama en lo ideal.

Pasó la nieve; y al llegar de Mayo aquél dulce calor que cuaja misterioso en cada rayo una esperanza en flor,

Vió el amante, florido el triste osario, y en torno de la cruz, cada flor parecía un incensario de amor hacia la luz.

Y entre flores y aromas y quimeras, pasando fué ¡ay de mí! lo que tú pasarás aunque no quieras, pues Dios lo quiere así.

Las flores que tus manos colocaron en la adorada sién, son hijas de las flores que brotaron en el primer Edén;

Y el ruiseñor que escuchas, ha aprendido su canto seductor, del ruiseñor aquél que hizo su nido junto al primer amor;

¡Y ya véis qué de inviernos han pasado, qué de centurias ván, sin que haya su belleza abandonado esta casa de Adán!

Pues así de la vida el breve vuelo se abate ante el dolor, sin ver que cada flor que mata el hielo es germen de otra flor.

De amor nacida y para amar creada, irá de cruz en cruz el alma, que es la eterna enamorada de todo lo que es luz;

Y á cada muerto amor, nuevos amores su fé despertarán, y otra vez los divinos ruiseñores sus bodas cantarán!

¿Lo dudas? ¡No lo dudes, que está escrito!..... Pero cómo ha de ser, si el amor, cuando llora, es un bendito que no sabe leer!

M. Novera

CAPRICHOS

Este ambiente tibio abrasa mis pulmones; estos aromas punzantes me causan vértigos, mareo; este cielo azul, que sobre mi cabeza se cierne, lejos, tan lejos que parece querer burlar por toda una eternidad mis extraños deseos de alcanzarle con la mano, con sus bordados de oro y sus caprichosos recamados, con sus inmensos mundos de luz y sus dantescos abismos de sombras, me aplasta aquí abajo, hace inclinar mi frente al suelo y dirigir á él mi perdida vista y unir á él mi sér, pretendiendo con él casar mi alma, mi pensar y mi querer todo. Y estas músicas aturden mis oídos y estas hogueras, piras en que se ofrecen en sacrificio á la Naturaleza el regocijo y fervor del pueblo provocados por los beneficios que aquella le mostrara, ciegan mis ojos y apagan mis párpados, como comprimiendo, no dejando desarrollar las ideas de vida y acción que trás de ellos se agitan; y las palabras de amor y juramentos de fidelidad y pasionales arrebatos de la juventud y la dicha, que, perdidos por entre estos ramajes y ansiosos de no quedar en la inmensidad de los espacios á merced de los genios de la burla y el odio, llegan hasta mí, hacen brillar mis ojos, que lloran, lloran yo no sé si de desesperación ó de qué otro inexplicable movimiento.

En un corazón muerto, difícil es despertar los tiernos afectos que hace brotar de los vivos por el amor y la felicidad, el goce purísimo de las delicias de una noche de Junio, aumentadas por la algazara de los que ríen y por la sublimidad de quienes suponemos las presiden. Y mi corazón está muerto; creía haber encontrado su alma y ha tenido que desengañarse; soñaba con el amor y se ha convencido de que todo ello no fué sino un sueño. A haber sido una realidad tan feliz hallazgo, nada le faltara para completar su felicidad: ahora es indiferente á la gloria, á los tesoros... á las alegrías de los hombres y á los himnos de amor de todo lo creado; en nada de todo ello cree, ni en lo último, que constituía un tiempo, poco ha, su religión. Cuán dulce abstraerse de cuanto le rodea, dormirse pronto, para despertar muy luégo en región desconocida, en que debe verse claro desde que se entra en su recinto!.....

Yo no sé qué extraño impulso me anima, ni qué mágica hada me aísla del mundo que me acompaña. Cuán cruel me parecía el Enero cuando se ofrecía á mi imaginación, aunque al calor de

la chimenea y las alfombras de mi despacho, cubierto de nieve su espeso manto, helados sus huesos, endureciendo la tierra á su paso y produciendo al mismo terrible viento de destrucción y de muerte. La imagen de esta y la suya cual de primos hermanos me parecían. Y ahora no sé qué extraño poder me sostiene preservándome del frío, que no siento, y evitándome la nieve, que no me toca, aunque blanquea el terreno que piso y hiela la atmósfera que respiro.

Mi corazón yerto en invierno sentía sólo el calor de la primavera, que le hacía latir de manera desusada, como pidiéndome algo que ni yo ni él sabíamos qué fuera. Y ahora que la primavera pasó y entró de lleno el invierno, lo sabemos ambos. Dentro de poco y á través de la obscuridad de la noche, y apesar del reflejo del piso nevado, adivinaré los ojos de mi bella, que ya me espera fiel como acostumbra á su promesa y confiando en la mía. Y su fuego es el extraño poder, la mágica hada que poetiza para mi fantasía las noches de Enero y embalsama para mis pulmones el ambiente enfriado por la nevada.

Por su amor latía mi corazón antes de conocerla, porque la presentía. Y cuando me le prueba al calor de sus caricias, olvido que haya en este mundo más que ella y yo, y que deba pensarse en esta vida en cosa distinta que nuestra pasión y arrebatos. Cuán dulce dormirse en ellos para no despertar nunca, nunca á la realidad, que abruma y desespera...

Empleando el recurso recientemente usado—con desgracia—por la eximia Pardo Bazán de achacar á otro las propias culpas, debo declarar y declaro, que las anteriores cuartillas se le cayeron de un bolsillo á un mi amigo muy soñador, en ocasión de que, con tanto soñar, quedó dormido.

Nicolas Apuleo y Guri

GLORIAS DE LÉRIDA

UN RECUERDO Y UNA EXCITACIÓN

AFÁNANSE hoy los pueblos por conocer hasta los más íntimos detalles de su historia. No es la batalla ganada, la genealogía de sus reyes, el grande acontecimiento ocurrido en lejana época lo que parece despertar más vivamente su interés. A semejanza de la ciencia moderna, preocupada por el estudio del microcosmos, ó sea del mundo infinitamente pequeño, eruditos y pensadores conságranse con mayor predilección á la difícil labor de investigar usos y costumbres, reglas que sirvieran de norma para las relaciones mutuas en remotos tiempos, nacimiento de las artes é industria y sucesivo perfeccionamiento, signos de cultura cada uno de ellos, de tal precio y estima, que muchas veces marcan el progreso y la civilización mejor que aquellas noticias hasta hace poco monopolizadoras de las páginas de la historia. Llegase hoy de tal manera á lo que podríamos llamar reconstrucción del cuadro, que con los restos imperfectos de viviendas, trajes, adornos, utensilios, lo que nos revelan monumentos, grabados, inscripciones, y tantos detalles al parecer insignificantes, pero que completan una época, pasan á nuestra vista generaciones que fueron, y aquel cuadro nos aparece redivivo, con sus tintas y colores, casi nos atreveríamos á decir tan perfectamente conocido como pudiera serlo por sus propios contemporáneos.

Entre estos elementos acaso ninguno tan elocuente como la legislación, pero esa legislación íntima de los pueblos, nacida espontáneamente, al calor de las necesidades sentidas, verdadero instinto social, reconocida por los jurisconsultos como la primera fuente del derecho, y tan soberana, que los poderes públicos no han podido menos de sancionar la fuerza de la costumbre, no sólo según la ley y fuera de ella, sino contraria á la ley misma, ya que en último término esta costumbre contra ley se sobrepone á la voluntad del legislador, la anula y la deroga.

SAN ANASTASIO

QUIÉN es ese, que muere en la demanda? ¿Quién es ese, que cae al filo de la espada, abandonadas al suelo sus armas y prendas militares? ¿Quién es ese, que exhala su último aliento con sus manos y sus ojos elevados al cielo? Es un ciudadano probo, y honrado, no con la probidad y honradez teatrales, hijas de la mentira y acomodaticia moral unjversal, sino con la probidad y honradez de celestes matices, hijas de la moral divina de Jesucristo. Es un soldado valiente, inquebrantable en el cumplimiento de su deber; un militar pundonoroso, invicto en cien combates; un distinguido capitán de la guardia imperial, nunca traidor al rey, que se le puede morir, y siempre fiel al Rey inmortal de los siglos. Pero es cristiano, cristiano ferviente, que tiene la cristiana entereza de no doblar su rodilla, ni ofrecer incienso á los simulacros de los gentiles; y á pesar de su probidad y honradez por todos reconocidas y alabadas; y á pesar de su justicia, valor y heroísmo militares de todos admirados; y á pesar de su fidelidad nunca desmentida, es condenado á morir á los golpes del hacha vengadora é implacable de los falsos dioses del Imperio. Y su bendita cabeza rueda por el suelo, y su sangre generosa riega los campos de Badalona....

Mas esto no es una victoria; porque no es vencido ni humillado por la planta del hombre aquel que es víctima de injusta persecución, sino aquel que, vendido por la persecución, apostata de su fé: no es vencido sino el débil, y no es débil aquel que, teniendo su cuerpo mutilado y deshecho en la tierra, pone entero su corazón en el cielo. Así muere nuestro héroe; levantando sus manos y sus ojos al cielo, para recibir los lirios y palmas con que le brindan los ángeles, al cantar su triunfo inmortal, é introducirle en los tabernáculos del Dios tres veces santo.

Ese es Anastasio, el más ilustre de los hijos de Lérida, cuya santidad hoy Lérida admira y venera, cuya gloria inmaculada pregonada y cuya intercesión humilde y confiada invoca.

Antonio Pineda

A interesar el estudio de esa legislación indígena, por lo que á Lérida se refiere, á dar un toque de atención para llamarla vivamente sobre nuestro antiguo régimen comunal, se dirige el presente artículo; á recordar los tesoros de inapreciable valor que en este respecto encierra el archivo del Municipio, riqueza inmensa bien poco estimada y desgraciadamente harta menos conocida. Holgárame en este día tener brillante pluma para cantar las glorias de la antigua Ilerda, envuelto su origen y primeros pobladores entre las brumas de los tiempos prehistóricos; describir con mano maestra la acción librada por las legiones de César y Pompeyo en la faldia de Gardeny y en las suaves colinas que forman el pequeño valle de la Mariola; recordar la conquista que de la Ciudad hiciera Ramón Berenguer IV, arrebatándola de las armas

agarenas y tremolando en sus muros la bandera del Cristianismo; ensalzar el valor legendario de aquellos leridanos que asistieron á la conquista de las Baleares con D. Jaime y pelearon siempre en los primeros puestos, á la toma de Valencia con el mismo Rey Conquistador, humillando el poderío musulmán y mereciendo unánimemente de todo el ejército victorioso el grito de *Llegda la ha forat*, (1) aludiendo al heroísmo de los que primero escalaron las torres y almenares de la ciudad del Turia; hablar de nuestra famosa Universidad, *alma mater* de aquellos tiempos, emporio del saber y centro de donde salían y donde se congregaban los más ilustres varones; del empleo de la Imprenta en nuestra Ciudad, en el propio siglo XV, á pocos años después de la muerte de Gutemberg; de sus celebrados Concilios; de las Cortes cien veces convocadas en sus recintos; de los fueros y privilegios, premiando eminentes servicios á la causa de la Reconquista, concedidos por los Condes de Barcelona, los Reyes de Aragón y más tarde los de Castilla. Pluguérame presentar el cuadro de aquel interminable sitio, sufrido por la ciudad en tiempos de Felipe IV, que todos los años conmemoramos en loor de los valientes que obligaron á retroceder al ejército francés comandado por el Capitán del siglo, el Gran Condé, recién venido cargado de laureles ganados en Rocroy, Thionville, Fribourg, Norlinga, Dunkerke..... todo ello para terminar diciendo que estas glorias y proezas de secular recuerdo, están escritas por los mismos protagonistas, con el sabor de la época, en documentos llenos de vida y que aun conservan, á través de tantos lustros transcurridos, el calor y fuego de quien los inspirara, aguardando en el archivo municipal una mano agradecida que les sacuda el polvo, y que aprecie su raro y singular mérito dándoles la debida publicidad.

Allí se encuentran la carta-puebla que Berenguer IV otorgara á los habitantes de Lérida después de la toma de 1.149, calificada por la más liberal que príncipe alguno haya concedido; los privilegios dados por su hijo D. Alfonso ratificando aquellas franquicias y usajes, concediendo al Municipio las plazas y calles y prometiendo no hacer obra en ellas que impidiera su paso y libre tránsito; los de D. Pedro I, de grata recordación por haber colocado la primera piedra de nuestra hermosa y casi desaparecida

(1) Después de haberse distinguido los leridanos en la toma de Mallorca, Menorca é Ibiza, quiso D. Jaime apoderarse de Valencia, que estaba en poder de los moros, siendo las huestes de nuestra ciudad las que asaltaron aquellos muros, llegando hasta la heroicidad, lo que dió lugar á la frase proverbial: *Llegda la ha forat*, esto es, Lérida la ha agujereado; en vista de lo cual el Monarca aragonés concedió el privilegio de enviar mil jóvenes y mil doncellas, trescientos según otros, de aquí para la repoblación de Valencia, ordenando, además, que en las monedas de la ciudad conquistada se grabase una de las lises de las cuatro que brillaban en el escudo de Lérida, quedando desde entonces este con sólo tres, que son las que hoy ostenta, y señalando los pesos y medidas que debía usar aquella, iguales á los de Lérida. Valencia no echó en olvido este servicio, saludándola desde aquella fecha en muchas ocasiones con el honoroso título de *Madre*, y todos los años enviaba dos síndicos á añadir los pesos y medidas, en cumplimiento del privilegio del Rey D. Jaime, según lo atestiguan las cartas guardadas en el archivo municipal, sin que se sepa la causa de haberse interrumpido tal costumbre.—*Madoz, Dicc. geog. V. Lérida*—*Balaguer, Hist. de Catal.*—*Plegán, Apuntes de Hist. de Lérida*.

basilica, fijando la legislación y el gobierno municipal, y estableciendo el singular cuanto estimable privilegio de que los Prohombres de la Ciudad pudieran entender en las causas criminales antes que de ellas se hiciera querrela en la Corte; los de D. Jaime el Conquistador, para pacer ganados sus vecinos sin pago de derechos, confirmando sus consuetudes, otorgando el *asilo* á los que en sus muros se refugiaban, persiguiendo la usura (1), proveyendo á la elección de Cónsules; las penas dictadas por D. Fernando de Antequera contra los alcahuetes y blasfemos; las gracias y concesiones acordadas por los Paheres y el Consejo á los que viniesen á avecindarse en esta ciudad cuando en 1437 se sentían los deplorables efectos de la escasez de población; algunas leyes suvatuarias, como la prohibición, impuesta en 1474 por el Consejo, de dar más de un real de plata (2) en las fuentes bautismales; y tantas y tantas disposiciones que están clamando á voz en grito ser desenterradas, siquiera para que se tengan en cuenta en esta época de renacimiento literario, de amor á lo tradicional y al derecho consuetudinario que parece despertarse en la tierra catalana.

Y en este sentido nada más elocuente y característico, porque retrata una época, que la organización verdaderamente democrática de nuestro Municipio en la Edad Media hasta llegar á la contemporánea, con su *Consejo general*, compuesto de todas las clases sociales, nombrado por el pueblo, dividido en gremios por oficios y profesiones, constituyendo la *ma major*, *ma mitjana* y *ma menor*, con los *Paheres*, que eran cuatro, y ejerciendo el poder ejecutivo, el *Veguer*, representante del poder real, los *prohombres de ventura*, de nombramiento de este y de dos paheres, y que entendían en la administración de justicia. Obran en el Archivo, tantas veces citado, las Constituciones de Lérida recopiladas en 1228 por el célebre jurisconsulto, Cónsul ó Paher de la misma, Guillem Botet, primer código de sus usos y costumbres, y las cuales rigieron la ciudad por mucho tiempo.

No podríamos terminar este artículo si no hiciéramos singular mención del *Llibre Vert*, cuidadosamente archivado por su raro mérito, en donde están compilados los principales privilegios, por orden de fechas y materias, con un prólogo que contiene una buena parte de la historia de Lérida y un índice alfabético muy razonado y exacto.

Popularizar estos conocimientos, dar á la estampa códices y pergaminos que tan bien fotografian nuestra historia y modo de ser, es tarea noble y honrada. No sólo porque nos muestran lo pasado, sino porque sirven de lecciones provechosas para lo porvenir, es deber de los amantes de las glorias leridanas resurgir cuanto antes del olvido en que yacen joyas de valor tan altísimo é inapreciable. Ahora que tanta importancia tiene la vida regional, que tan celosos se muestran los pueblos por conservar sus tradiciones jurídicas, y que quieras que no vea obligado el Estado á respetarlas, pese á las corrientes centralizadoras que le impulsan, conviene recordar nuestros antiguos privilegios, nuestra vetusta organización, hacer que á lo pasado vuelvan los ojos estadistas y gobernantes, que las leyes no salen de la mente del legislador en forma de patrón ultimado, cerrado, invariable, como de la espuma de las aguas la diosa del amor, ó de la cabeza de Júpiter el

(1) Para nuestros días quisieramos vigente esta constitución: «Los Paheres de Lérida pueden elegir Prohombres que hagan inquisiciones contra los usureros é imponer penas por las usuras y á los que las patrocinaran. El Veguer de Lérida compeltirá á los usureros á pagar las multas designadas por los Paheres y Prohombres. Dado en Lérida á 15 de las Kal. de Setiembre de 1255.» (2) Se lee en uno de estos antiguos códices: A XXIII de desembre del any MCCCLXXVIII lo magnífich Conseyll general de la present ciutat, ab auctoritat é decret dels magnífichs y Reverents Senyor Oficials del Senyor Bisbe é del Cort y Veguer de la dita Ciutat ordená que á negú sia permés donar á les fons á ningun filló, ó fillola, mes de un real de argent.



D. RAMÓN ROIG Y TORNÉ.



MARTIRIO DE SAN ANASTASIO.—COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MIGUEL FONTANALS.

dios de la guerra, sino como ideas, como moldes que responden a una exigencia de la sociedad, como reveladores de su propia conciencia, espejo moral en que el pueblo se ve reproducido.

Por eso terminaremos excitando a nuestro Ayuntamiento para que por persona competente, para quien sean familiares las escrituras de los siglos XI y XII, se traduzcan al castellano los documentos aludidos, se compilen y estudien con detenimiento aquellos códices, se vulgaricen sus enseñanzas, con lo cual contribuirá, en alto grado, a ensalzar las glorias de la ciudad, que son las de la patria, y a honrar la memoria de sus esclarecidos varones.

Man. Miguel Boix

LA "CLEOPATRA" DE PEDRELL

El maestro Pedrell no ha nacido en Lérida, sino en Tortosa; mas tiene aquí tantos que le quieren como hermano, que ya viene a ser éste, por afección recíproca, un título de ciudadanía.

Hoy le vemos triunfante en la Academia, en el Conservatorio, en Ateneos y publicaciones, en el extranjero y hasta en España; pero en los días de lucha, nerviosos y solitarios, algo encontró aquí, entre brisas de la vega y bocanadas de aire cariñoso, que serenó su espíritu y confortó sus nobles alientos.

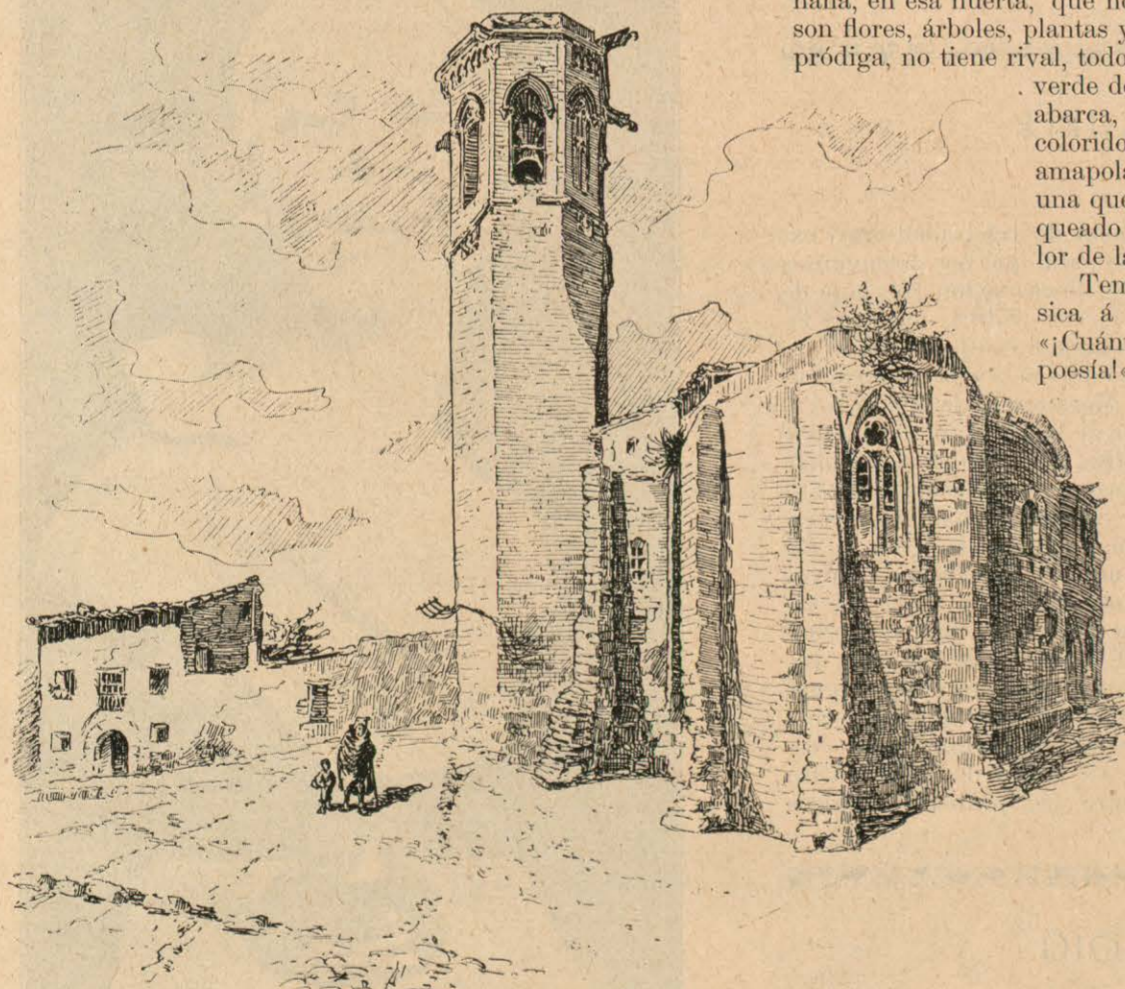
Por esto hoy nos complacemos en recordar su estancia en Lérida, donde escribió la partitura de su CLEOPATRA, dando de ella algunos compases como recuerdo autógrafa del autor y de la obra.

Véase en el siguiente párrafo de una carta de Pedrell, cuanto valor local, puramente de Lérida, tiene la reproducción:

«Nuestra CLEOPATRA! Ahí nació, en el hort, que recordamos como cosas deliciosas que pasaron para no volver, tú y yo y todos nuestros amigos. Yo puse mis manos musicales pecadoras en lo que tu concebiste tan peregrinamente —salvo la paternidad de Shakespeare,— y en verso para mayor edificación; y por el hort vagarán las armonías de aquel Juan Lanus romano vulgo Antonio, y de la serpiente del Nilo, mi dueña y señora doña Cleopatra, que habrá oído el adusto Gardeny tan impasible de fijo como oyera los sendos cintarazos que allí, en lejana época, se dieron al pie de su adusta mole Pompeyo y César, si no mienten las crónicas y no nos embroman, como suelen embromar a los poetas las estrellas.»

CARTA SIN SOBRE, A UN MI AMIGO

No te fijas en el Programa, amigo mío; que si él ha de inclinarse a tu voluntad, doyme por contestado a mi demanda, y sé que no vienes, y que te quedas tú en esa ciudad hermosa y yo sin verte aquí... No te fijas en él, y decidete sin temor a llevarte chasco, que yo, que estoy en el secreto, sé cuán bien habrás de encontrarte estos días de la fiesta en Lérida, sin que cuente para tu halago con el globo ni los fuegos, las carreras ni las danzas del país.



IGLESIA DE S. LORENZO.—APUNTE DEL NATURAL DE D. MIGUEL MURILLO Y DOMINGO.

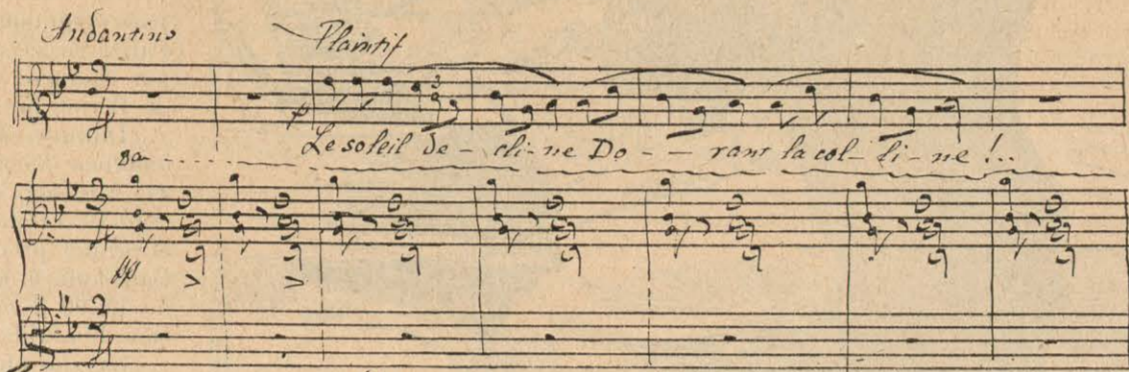
Tienen las fiestas de San Anastasio un... número—hay que llamarlo así—que no consta en el Programa, porque el Ayuntamiento no gusta de adornarse con ajenas galas y prescindir de aquello en que no puso sus manos pecadoras. Y es precisamente el número que más vale, el más artístico, el de todos los atractivos... No está en el Programa, pero se adivina; no le citan, pero se descubre. ¡11 de Mayo!

En plena fiesta de la Naturaleza, cuando ésta viste sus trapitos de cristianar y se engalana con blondas de guirnalda y encajes de lirios y junquillos; cuando revive, risueña y espléndida, con

todos los encantos de la juventud y todas las bellezas de la poesía natural, celebramos nosotros la fiesta de casa. ¡Oh, Mayo es muy hermoso, muy hermoso... pero en Lérida más que en parte alguna!... Te estoy oyendo como despotricas ahora contra mis cursilerías poéticas y mi patriótica hipérbole. Dios y cuantos gozamos de este Mayo, y de esta huerta y de estas flores, sabemos que no tiene razón tu despotrique! Tú no has visto esa huerta, querido; tú no sabes cómo la vista se explaya, desde este ventanal que cae al río, ante ese cuadro inmenso del campo dilatado, que con frondas tupidas de un verde esmeralda en sus primeros términos, arrancando del gris terroso del pedregal, va extendiendo su perspectiva en mil matices soberbios, de un colorido sublime, encantador, hasta perderse en un fondo de cielo, del más hermoso azul que te imagines, sobre el cual destaca sus líneas enérgicas, extensa crestería de montañas, cerco de la campiña, dando el tono plomizo de contraste, entre el azul celeste y el verdor de la huerta.

Que no es huerta, es jardín ahora. Sin el azahar de los naranjales hermosos de la famosa huerta valenciana, tiene aromas deliciosos, cuando Mayo y sus flores vienen a hermosearla con mil perfumes y a darla nuevo encanto con infinidad de amapolas, la flor clásica de nuestra fiesta, que cual constelación de topos de un rojo vivísimo, se destacan en ese mosaico de mil colores, como salpicaduras de sangre en filipino mantón de caprichosos bordados... Nuestro poeta, nuestro Roca y Florejachs, ese idólatra de la Naturaleza que tan bien sentía y tan delicadamente expresaba, nos dijo de la huerta

Que el festivo andaluz, si la visita, olvida su Genil y su Granada...



J. Pedrell

Y tengo por verdad, que si es hipérbole y la escribió un poeta, la realidad habría de hincharte las medidas, apesar de cuanto por ello imaginara tu fantasía.

Y ese jardín, esa huerta encantadora, está a las puertas de Lérida. El paso con que te alejas de la última casa, es aquel con que entras en su vega; y la sombra que te protegía en las calles, la tienes por la fronda de sus árboles, en el campo, que te ofrece mil encantos con su hermosura incomparable, con su horizonte despejado, en que se distrae la imaginación y la vista se deleita siempre, y con ese concierto divino de ruisenores, que abundan de manera asombrosa, llenando los aires con sus trinos valientes, agudos y armoniosos. ¡Qué felices horas, las primeras de la mañana, en esa huerta, que no tiene un palmo inculco, en que todo son flores, árboles, plantas y pájaros! La fecundidad de esta tierra pródiga, no tiene rival, todo en ella florece; todo vegeta. El tono verde de la campiña, alcanza lo que la vista abarca, rompiendo tan sólo su monotonía el colorido de las flores, el rojo encendido de las amapolas, el marrón de algún caminejo, y una que otra casita-torre, que destaca el blanqueado de sus paredes sobre el fondo multicolor de la extensa llanura.

Temo que habrá de sonarte esta mi música a jerga incomprensible, endemoniada. «¡Cuánta exageración y cuánta empalagosa poesía!— dirás para tu coleteo, amigo mío.— «Bucólica trasnochada, que no me convence! Y será culpa mía, puedes jurarlo; no ciertamente por lo de que no fué león el pintor... sino por deficiencias de pincel y paleta.

Los que tenéis en tanto, la vanidad del mundanal ruido, como ruido percibís lo que del campo viene. Pero tú eres artista, tú sientes... ¡y no habrías de sentir la Naturaleza, y no habría de gozar tu espíritu en este campo exuberante, morada de grandeza, templo de claridad y de hermosura.?

Fray Luis de León vuelve a mi memoria, y es forzoso; que de la tranquila placidez del campo hablaba y como él la cantó no podrá cantarla nadie... ¿Conocería Fray Luis de León nuestra soberana huerta? Si la hubiese conocido, aquí viniera, huyendo el mundanal ruido. Imita, imita esa supuesta egida; deja esa vida agitada, suicidio lento por el procedimiento de la neurosis; déjala, y ven a reponer tus pulmones con bocanadas de aire puro de la huerta, y a reforzar tu vista con la de ese paisaje entonado hermosamente, y a dejarte zambullir en plena Naturaleza, baño delicioso de aromas, oxígeno campestre, cantos de ruisenor y placidez de espíritu. Que si no los encontrases en la huerta y no me confesases, ya vista, que me quedé en los dos tercios del encomio, habría de tenerme por un subjetivista embromador, que de puro mirar a dentro, no vé afuera.—Es tuyo, muy buen amigo

Man. Miguel Boix

PUESTA DE LUNA

(TRADUCCIÓN DE LEOPARDI)

Como en callada noche, entre aguas y campiñas plateadas, donde el céfiro arrulla, y mil raros aspectos y engañosos efectos figen las vagas sombras sobre las mansas aguas cristalinas, y enramadas y pueblos y colinas; cuando llegada ya al confin del cielo tras de Alpe ó Apenino, ó del Tirreno en el undoso seno baja la luna, y sin color el mundo, reina la sombra oscura que envuelve al par el monte y la llanura; ciega la noche queda, y cantando, con triste melodía, al último destello de la luna que ha poco le guiaba en el camino, su saludo le envía el peregrino.

Así se desvanece en la vida, y así desaparece la juventud. Fugaces se ván las ilusiones y semblanzas de engaños deliciosos: caen las esperanzas en que la humanidad fió su apoyo: abandonada, oscura queda la vida; y al poner los ojos hurgando en ella, el porvenir humano, busca el confuso caminante en vano el descanso ó el fin; y entonces siente con hondo desengaño, que el mundo es para él indiferente, y él es ya para el mundo un sér extraño.

Dulce y feliz de sobra nuestra misera suerte creyera el cielo, si la edad florida, do el bien menor es fruto de mil penas durase todo el curso de la vida. Y asaz débil sentencia la que condena a todos a la muerte, si más de la mitad de la existencia destino no les diera mucho más duro que la muerte fiera. De inmortales talentos digna invención, compendio de todo mal, nos dieron los eternos la caduca vejez, donde se juntan vivo el deseo, la esperanza muerta, secas las fuentes del placer, las penas creciendo con empuje irresistible, y el bien por siempre más, hecho imposible.

Vosotros, montecillos y riberas, apagado el fulgor que al occidente plateaba los velos de la noche, no estaréis largo tiempo huérfanos de la luz; que hacia el oriente pronto veréis el cielo blanquear otra vez; llegará el alba, y enseguida el brillante astro del día, lanzando vida en torno con sus potentes llamas, en fúlgidos torrentes inundará los campos y los montes. Mas la vida mortal, cuando fenece la hermosa juventud, no se colora de otra luz nunca más, ni de otra aurora; viuda queda por siempre; que esta noche de sin igual negrura, tan solo tiene un fin; la sepultura.

Carlo Porta - Delle Stelle

EL MAYOR IMPOSIBLE

(CUENTO DE HADAS)

ALLÁ, por aquellos remotísimos tiempos cuyo primitivo encanto llega a nosotros con acritud parecida al olor que despiden las carcomidas páginas de un incunable, cuando el mundo, según antiguas leyendas, disfrutaba la presencia y favores de benéficas hadas y traviesos gnomos y geniecillos, entonces que la virtud, al decir de encantadoras tradiciones, obtenía en el terrenal hemisferio digno premio, remate y fin de mil pruebas y tentaciones victoriosamente combatidas, vivía solitario y alegre en lo más fragoso de inculca selva, un joven de gallarda figura y hermosos sentimientos. Ignoraba quienes fueran sus padres, pues según confidencia del anciano que tal oficio desempeñara durante los primeros años de su vida, ningún lazo estrecho unía a ambos. Contento con su aislamiento, pasaba las horas recorriendo en todas direcciones aquella selva, su morada eterna y veía sucederse los días en paz dulcísima de su espíritu ignorante de las vanidades humanas. Un día, oyó gritos de angustia a sus espaldas: volvióse rápidamente y vió a una infeliz anciana que con sus escasas fuerzas pretendía en vano librarse de una serpiente, que se había enroscado en su desvalido cuerpo. No titubeó el generoso manco en lanzarse a socorrerla y librarla en breve con sus juveniles brazos



D. MANUEL GIRO Y RIBÉ

del repugnante reptil. La anciana le miró cariñosamente y con gratitud se separó de él, diciendo que no tardaría en tener cumplida recompensa su bondadosa acción. No había dado lugar el Tiempo á que el Sol recorriese muchas veces su curso natural, cuando en el bosque resonaron mil ecos ruidosos que crecían y se multiplicaban al sonido de las trompas de caza y rápido galopar de numerosos corceles. Nuestro héroe pudo ver, oculto entre las ramas de elevada encina, una brillante comparsa de damas y caballeros, con riquísimos trajes radiantes de oro, y pedrería y entregados con pasión á perseguir un ciervo. La selva se estremeció durante todo el día con las ruidosas manifestaciones de aquella tropa cuya aparición, rápida como un ensueño, bastó para abrir horizontes desconocidos al alma dichosa del único habitante humano de aquellos contornos. Cuando la noche disolvió aquella alegre partida y dejaron lugar los estridentes sonidos de trompas y charangas al dulce silencio de los campos, interrumpido únicamente por el melancólico grito de los buhos, nuestro héroe no pudo por menos de expresar en alta voz su deseo vivísimo de pertenecer á aquel mundo que de tan tentadora manera se le presentara. De repente, y cuando mayores eran sus lamentos sobre su suerte, bañóse la estancia de deslumbradora claridad y rodeada de mil diversos cuanto hermosísimos geniecillos aparecióse la vieja que socorriera un día en el bosque. Miróle con dulce sonrisa y con adorable voz le dijo:

—Yo soy el Hada de las Selvas: mi poder es inmenso, nada se resiste á él y desde este momento es también tuyo porque á tu voluntad me sujeto. Eres bueno y te compadeciste de una anciana débil y achacosa: en recompensa de tu buena acción, el mundo vá á abrirse para tí en acabable serie de dichas y venturas. Así como vá á realizarse tu deseo de pertenecer al mundo brillante que á tus ojos se mostró esta mañana, se realizará todo cuanto me pidas. Y adiós: cuando de mí necesites, no tienes más que invocarme y volaré á tu lado.

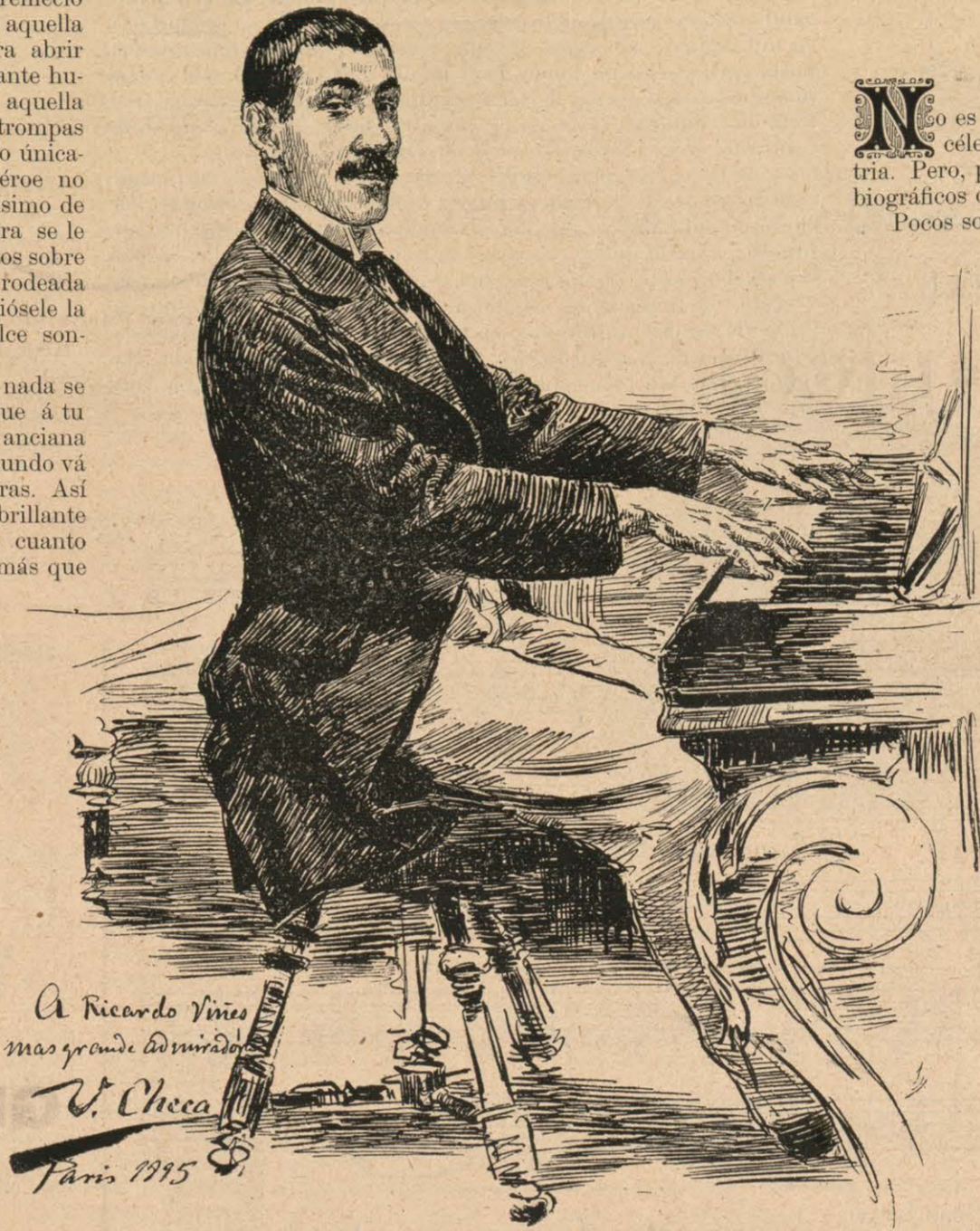
Desapareció tras esto la encantadora visión y el mancebo, víctima por primera vez del insomnio en las largas horas de aquella eterna noche, oyó otra vez cuando los resplandores del alba volvieronle á la realidad de la vida, galopar de caballos y sonidos bélicos que rápidamente se acercaban á su choza. Sorprendido quedó al salir de ella y ver que á su presencia se postraban una veintena de apuestos caballeros, y que un anciano al parecer su jefe, llevando sobre las sienas real corona, se arrojaba en sus brazos llamándole su hijo. Contóle como se había visto obligado á ocultarle en aquel bosque durante su tierna edad, cumpliendo así el decreto de una hechicera que le pronosticara que únicamente de aquel modo aseguraba la futura felicidad y engrandecimiento del joven príncipe, y le llevó consigo á su corte.

En ella permaneció durante algún tiempo nuestro mancebo sin tener necesidad de su protectora, cuando se vió obligado á asistir á la boda de un poderoso monarca vecino á quien debía vasallaje. Amor prendió en su corazón pasión intensa, que despertara la contemplación de los encantos de la joven desposada y cuando únicamente faltaban tres días para que el matrimonio uniera para siempre los destinos de aquella mujer insensible hasta entonces á su cariño, en el paroxismo del dolor recordó el inmenso poder del Hada de las Selvas, y la llamó en su auxilio. Ofrecióse su protectora, solícita en acudir al llamamiento, satisfacer la voluntad del príncipe y aun no había transcurrido una hora, cuando en su propio alojamiento presentábase la hermosa princesa confesándole corresponder á su pasión y hallarse dispuesta á huir con él. No vaciló ni un momento el dichoso joven y mandando ensillar un caballo, salió rápidamente de la Ciudad estrechando amoroso contra su corazón á aquella mujer, encanto de su vida.

Sin embargo, su fuga no podía estar oculta mucho tiempo y en breve la enamorada pareja se vió perseguida por todas partes. El peligro era inminente; ya llegaban á ellos los gritos de los ginetes que en su busca venían y su caballo herido por certero dar-

ausentarse de la Corte. Empezó su marcha el príncipe dejando á su esposa bañada en el amargo llanto de la separación, y ocurriéndosele muy pronto una idea, la más natural en quien con tanta pasión adoraba á su esposa, invocó á su protectora, al hada que trocara en excelso trono la humildísima choza, y la dijo:

—¡Oh, mi protectora! Deseo saber si durante mi ausencia conserva y conservará mi esposa, siempre vivo mi recuerdo y siempre intenso mi cariño.



D. RICARDO VIÑES Y RODA.

Sonrióse el hada tristemente al oír esta petición y contestó á su protegido:

—Me pides el único imposible para mi poder. Has visto cuanto por tí he hecho: he realizado milagros que han trastornado las leyes de la naturaleza: pídemme si quieres que seque el mar y que le convierta instantáneamente en altísima cordillera ó fragosa selva; todo eso estoy dispuesta á realizarlo; pero no me pidas que tu esposa sea constante y conserve siempre tu cariño, porque no hay ni habrá en el mundo mujer de quien eso pueda asegurarse.

Napaul Gras de Pinter

MANUEL GIRÓ

Es Manuel Giró y Ribé, compositor de celebridad muy extendida y de reconocido talento para que nos detengamos en su biografía, cual si necesitara de presentación con hoja de méritos. Nació en Lérida el año 1847; sus padres, modestos labradores, dedicaronle viendo en él inteligente comprensión, al estudio de la carrera eclesiástica, más su afición por la música, cuyas primeras lecciones recibió de los Maestros Roda, Puntí y Pañola, siendo individuo, de la capilla de la catedral, acabó por alejarse del estudio de latines y filosofías, decidiéndole á marchar á Barcelona donde estuvo cuatro ó cinco años, dedicado á dar lecciones de piano. Pasó luego á París y ya perfeccionado en sus estudios de composición, trabajó en la de su celebrada ópera *El Renegato* que obtuvo gran éxito en el Liceo de Barcelona, y cuyos *baillables*, de puro sabor español, cítanse como una de las piezas de mejor estilo y de inspiración genial. Hace poco tiempo se estrenó en el Teatro Real otra obra suya, *El sombrero de tres picos*, que fué juzgada por el público y la crítica con grandes elogios, pues si era nueva muestra del talento de nuestro gran músico, venía también á dar un estimable paso más en el camino de la realización del drama musical español, su sueño de artista. Giró que es gloria de Lérida, figura entre los primeros músicos españoles.

RAMÓN ROIG

Nació en esta ciudad Ramón Roig y Torné, en 1850. Hijo de un conocido industrial, y músico también como su malogrado hermano Jaime, fundador y director de nuestra Banda popular, su nombre es tan conocido como reputado en España, y sus triunfos dirigiendo las bandas militares de Ingenieros y de los regimientos de la Lealtad y de Marina, le dieron nombre y gloria. En Barcelona, en Madrid, San Sebastián, Cartagena y cien ciudades, cosechó merecidos y entusiastas aplausos, no tan cariñosos como los que recibiera en Lérida al frente de la banda de Ingenieros y dirigiendo el año último su Misa á grande orquesta, obra inspiradísima, de instrumentación magistral y brillante en cuyo *Credo* se desarrolla el motivo principal de la composición, habiendo de ella que advertir además que los *Kiries*, están tomados del doblar de las Campanas de la torre de nuestra Seo en su toque de

fiesta. A la Exposición Colombina de Chicago envió su partitura *Escenas campestres*, obra compuesta de cinco números, que revela en Roig, talento descriptivo de gran fuerza; en el concurso obtuvo el primer premio. Sus fantasías sobre motivos de diversas óperas han sido ejecutadas por todas las Bandas militares. En España se conoce al maestro y se le estima, en Lérida se le quiere y admira.

RICARDO VIÑES

No es la primera vez que EL PALLARESA habla de este ya célebre artista, del que tan orgullosa está Lérida, su patria. Pero, pues publicamos su retrato, daremos algunos datos biográficos de Ricardo Viñes.

Pocos son, pero expresivos; nació en esta ciudad el 5 de Febrero de 1875; el profesor don Joaquín Terrasa le dió lección de solfeo y piano desde 1882 hasta 1885, en que pasó á Barcelona continuando sus estudios con el distinguido pianista don Juan B. Pujol. En 1887, ingresó por examen, en la escuela de Música de aquella población, ganando luego el primer premio.

En Octubre de aquel año fué á París nuestro artista, y en diez de Abril del 88 el Ayuntamiento de Barcelona acordaba pensionar á Viñes y Roda para continuar sus estudios en el Conservatorio de París, en el que ingresó en calidad de *auditeur* por examen, siendo su profesor el ilustre Charles de Beriot, hijo de una española, por cierto.

Durante el año 1889 tomó parte en algunos *auditions* dadas en la Sala Erard, y ya entonces dijo *Le National*, refiriéndose á Viñes «que aquel prodigio de 14 años, todo un artista, se llevaría pronto el primer premio.» Prorrogó el Ayuntamiento de Barcelona su pensión por un año y desde 1.º de Julio del 90 le concedió otra por dos años la Diputación de Lérida.

Las dos plazas de alumnos oficiales del Conservatorio de París estaban ocupadas por otros extranjeros, pero el Jurado del Conservatorio, en vista de las excepcionales aptitudes de nuestro compatriota, propuso al Ministro de Bellas Artes que se concediera una plaza á Viñes, obteniéndola en 22 de Noviembre del 89: el día de Santa Cecilia. Quedaba desde entonces en condiciones de tomar parte en los concursos, ganando el segundo accésit en el de 1890-91, el primero en el concurso siguiente y por último, en el del año pasado, el PRIMER PREMIO. Toda la prensa hizo, con tal motivo, los mayores elogios del joven pianista; recordamos con fruición el juicio que mereció á los periódicos franceses más conocidos, reproducidos algunos por la prensa española. Publicaron el retrato de Viñes importantes revistas y en todas partes menudeaban los elogios más encomiásticos.

Desde entonces ha dado conciertos en Inglaterra, donde fué igualmente aplaudido, y en la Sala Pleyel de París, del que ya se ocupó EL PALLARESA extensamente. Flammarión el célebre escritor y astrónomo francés, le envió al día siguiente un ejemplar de su obra *Uranie*, con la siguiente dedicatoria «*Au grand et sympathique artiste Ricardo Viñes; souvenir d'un citoyen du Ciel.*—Flammarión. El gran pintor español Ulpiano Checa, le envió, como muestra de admiración, el retrato de que es copia el grabado que publicamos.

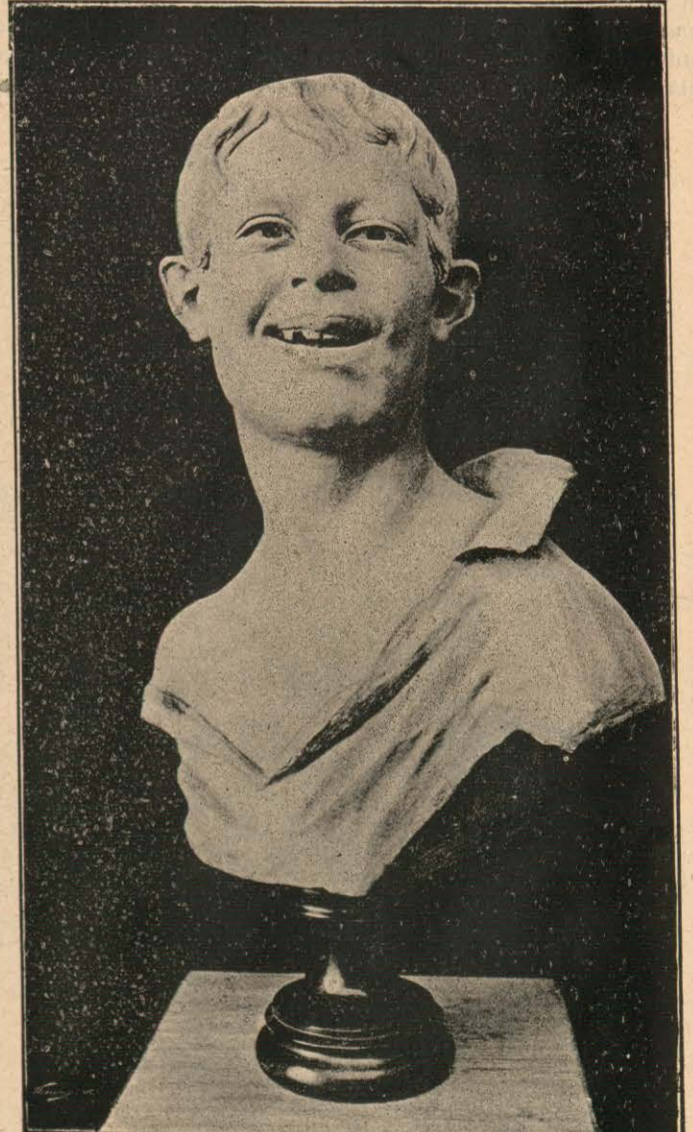
No hace muchos días que dió su último concierto, llamado á la *soirée* que en su magnífico Hotel daba el Arquitecto del Gobierno Francés Paul Lédille. Interpretó tres difícilísimas piezas, solo, y otra con el ilustre compositor Massenet. Júzguese



BUSTO EN BARRO DE D. PRUDENCIO MURILLO.

do negábase á avanzar, cuando la benéfica protectora del príncipe les salvó transportándoles rápidamente y sin que los perseguidores se dieran cuenta de ello, á la propia capital de sus estados. Verificóse allí la boda y vió nuestro héroe deslizarse tranquilamente los días, para él felices siempre, acreciendo sus estados y dominios con los del padre y burlado prometido de su esposa, á quienes, siempre con el auxilio del Hada de las Selvas derrotara en cuantas batallas tuvieron lugar en la guerra que á consecuencia de su matrimonio le declararon.

Era pues el mancebo el niño mimado de la Fortuna, cuando la rebelión de lejana provincia de su inmenso Imperio, obligóle á



BUSTO EN BARRO DE D. ENRIQUE NEBOT.

de cómo apreciaría éste el mérito de nuestro artista, cuando al día siguiente, le llamó á su casa para entregarle su retrato, con la siguiente dedicatoria: *A mon confrère Ricardo Viñes; á un grand artiste, de toute amitié, Massenet.*

Después de esto ¿qué podemos añadir?

LÉRIDA 10 DE MAYO DE 1895.

IMPRESO EN LOS TALLERES TIPOGRÁFICOS DE SOL Y BENET.
CALLE MAYOR, 19 Y BLONDEL, 9 Y 10.

LA MANRESANA

MARCA REGISTRADA

FÁBRICA de MATERIAS EXPLOSIVAS

DE **Canals y Compañía**

Privilegio de Pólvera superior de Invención

Pólvoras negras de Caza de superior calidad.

Pólvoras de mina y mechas para barrenos.

Dinamitas de 1.^a y 3.^a y pistones.

Representación exclusiva en España y Portugal de la importante y acreditada fábrica de cartuchos de todas clases de los Sres. M. Gaultier & Compagnie de París.

Perdigones de 1.^a fusión de la acreditada fábrica de los Sres. T. Sopwith & Compagnie de Londres.

fábrica en Linares (Jaén).

Depósito de fuegos artificiales de la casa *El Relámpago* de los Sres. Ramón Saura é hijos, de Gracia (Barcelona).

Garantizamos nuestros artículos por su superior calidad y economía en los precios.

Para los pedidos, dirigirse á Canals y C.^a Llérida.

Nota importante: No confundir *La Manresana* de Canals y C.^a con marcas de especuladores que usan la muestra:

TALLER DE MAQUINARIA

JOSE SAFONTS

LÉRIDA

REVOLUCION LICORÍSTICA

El único Licore en el mundo por su fabricación natural, su composición de Savia vegetal y cenizas de algunas plantas de donde aquella procede, es un verdadero Licor Electro-vegetal por la rapidez de sus efectos, el

LICOR VITÆ

Dedicado especialmente á los enfermos del Estómago é Intestinos. Como á preventivo de las enfermedades gastro-intestinales es el Licor de postre.

Juan Sarramona. - LÉRIDA

Depósitos: En las grandes Droguerías de Vicente Ferrer y sus Sucursales de España. - Vidal y Ribas. - Barcelona.

Especialidad

EN

MÁQUINAS

para

MOLINOS

HARINEROS

Paseo Fernando, 30

LÉRIDA

PRENSAS

hidráulicas y de tornillos.

TURBINAS

sistema FONTAINE

(perfeccionadas); su efecto útil el 85 por 100, garantizadas por un año su buena marcha y solidez.

Máquinas para COSER

SINGER

Todos los modelos á 2'50 pesetas semanales
= GRANDES DESCUENTOS AL CONTADO =
Pidanse Catálogos ilustrados. - Se dan gratis

PLAZA CONSTITUCION, 11. - LÉRIDA

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

Gran Establecimiento de Arboricultura y Floricultura

DIRECTOR PROPIETARIO

DON FRANCISCO



VIDAL Y CODINA

Comisario de Agricultura, Industria y Comercio de la Provincia de Lérida

Proveedor de la Asociación de AGRICULTORES DE ESPAÑA

CULTIVOS en grande escala para la exportación. Especialidades para la formación de jardines y parques.

FRUTALES DE TODAS CLASES

los más superiores y nuevos que en España se conocen

ÁRBOLES MADERABLES

de paseo y de adorno.

PLANTAS DE JARDINERÍA

todo cultivado con el mayor esmero y á precios sumamente económicos.

Vides Americanas

de producto directo y para porta-injerto, de garantizada legitimidad. Vasto campo de experiencias destinado exclusivamente á este importante ramo.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviará el catálogo general y el de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien lo pida.

Grandes destilerías en Málaga y Manzanares

MARCA REGISTRADA



COGNAC PURO DE VINO

GIMENEZ & LAMOTHE

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

Pídanse estos COGNACS en todos los Establecimientos.

Confitería Pastelería y Ultramarinos

26 - CALLE MAYOR - 26

LÉRIDA

VIROS y LICORES del país y extranjeros de las mas acreditadas marcas, Gafés, Tés, Chocolates, Quesos, Conservas, Salehichón de Vich, Bombones, Aceitunas en frasco y á granel, Bujías en paquetes y á granel, etc., etc.

Casa montada á la altura de las mejores, donde el público hallará siempre un abundante y buen surtido de géneros de inmejorable calidad.

hermanos

ujadas

NO CONFUNDIRSE. - 26, MAYOR, 26

Especialidad

PASTELERÍA Y DULCES

DE TODAS CLASES

Cajas de lujo, Cestos y Platos cristal

para bodas bautizos y regalos

Esterería

DE

OSÉ PUIG PIÑOL

BLONDEL, 5, (Pasaje) LÉRIDA

EN este acreditado establecimiento encontrarán todo lo concerniente á esterería y palma.

ESPECIALIDAD

ESPUERTAS PARA PRENSAS HIDRÁULICAS de gran potencia

DEPOSITO DE PERSIANAS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

Jardinería

SEBASTIÁN PUIG

Extremo Paseo CAMPOS ELÍSEOS

LÉRIDA

Arboles frutales, forestales, de paseo y adorno. Plantas de salón. Inmensa variedad de rosales y en especialidad en el cultivo de los mismos. Se construyen Parques y Jardines y se levantan planos para los mismos. Confección de ramos de flores y canastillas. Se encarga de plantaciones en la Península.

TALLER DE RELOJERÍA
FIN du SIÈCLE
Anastasio Serret
 CALLE MAYOR NÚMERO, 47

Las composuras se hacen en el acto y se ga antizan por un año

PRECIOS ECONÓMICOS. PAGOS al CANTARO

SERRER Mayor 47

GRAN FABRICA DE HIELO
 MOVIDA A VAPOR

DE

PLAZAS HERMADAS

Hielo en bloques Botella trappé
 PARA LOS PEDIDOS DIRIGIRSE
 Plaza de la Constitución 32
 LÉRIDA.

Enfermedades de la matriz

D. Cándido Jover Saladich

MÉDICO

Calle Mayor, 82, 2.º LÉRIDA

CONSULTA DIARIA GRATIS A LOS POBRES

LA PRECIOSA

COMODIDAD Y ECONOMÍA INMEJORABLE

Legía líquida para coladas

Fabricantes Privilegiados:
 SRES. DANIEL Y DEMANET
 Consejo de Ciento, 213. Barcelona

De venta en todas las buenas Droguerías y Ultramarinos, pedid un prospecto de la legía **La Preciosa**, para la seguridad de no comprar otra falsificada. • Probad y veréis los resultados maravillosos

Representante exclusivo en esta provincia:
D. PEDRO TOLOSA
 Caballeros, 37, 2.º - LÉRIDA

TALLER DE ENCUADERNACIONES DE

Enrique Ribelles

Caldererías, 12

Único taller en Lérida montado á la moderna — Rapidez y esmero en todos los encargos — Encuadernaciones de lujo y económicas. — Especialidad para ediciones completas. — Tapas de todas clases. — Suscripciones á todas las obras nacionales y extranjeras.

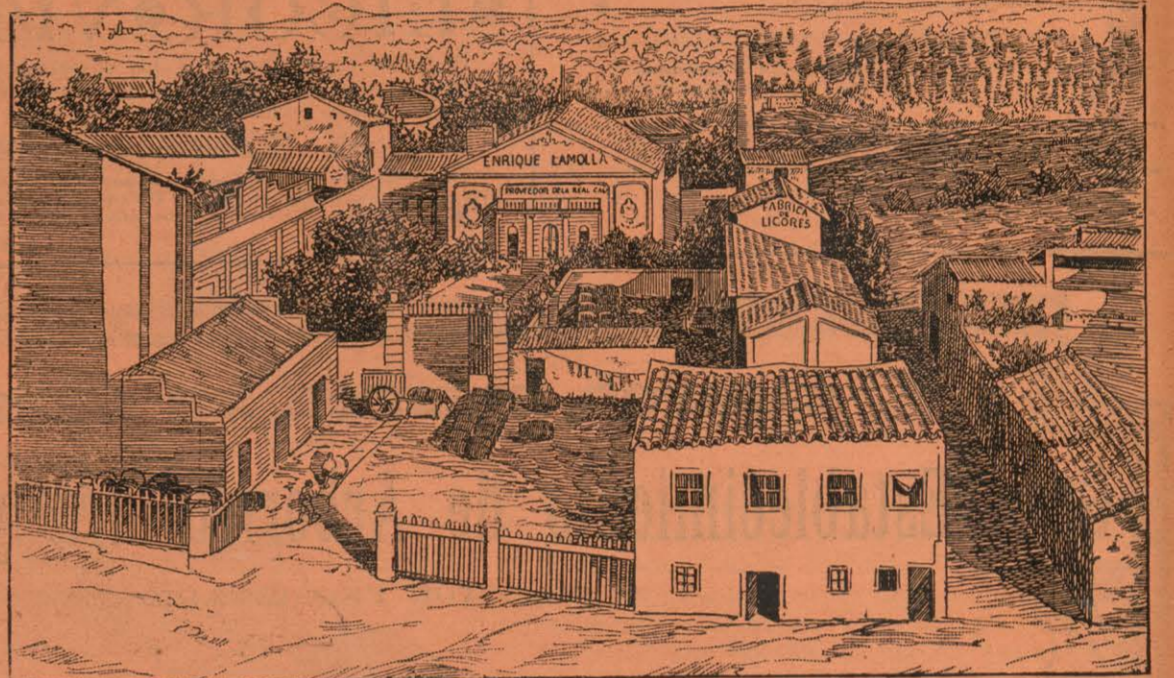
ENRIQUE LAMOLLA

GRAN FABRICA de LICORES y AGUARDIENTES

ESPECIALIDADES DE LA CASA

ANISETE LAMOLLA

ANÍS DEL EJÉRCITO ESPAÑOL



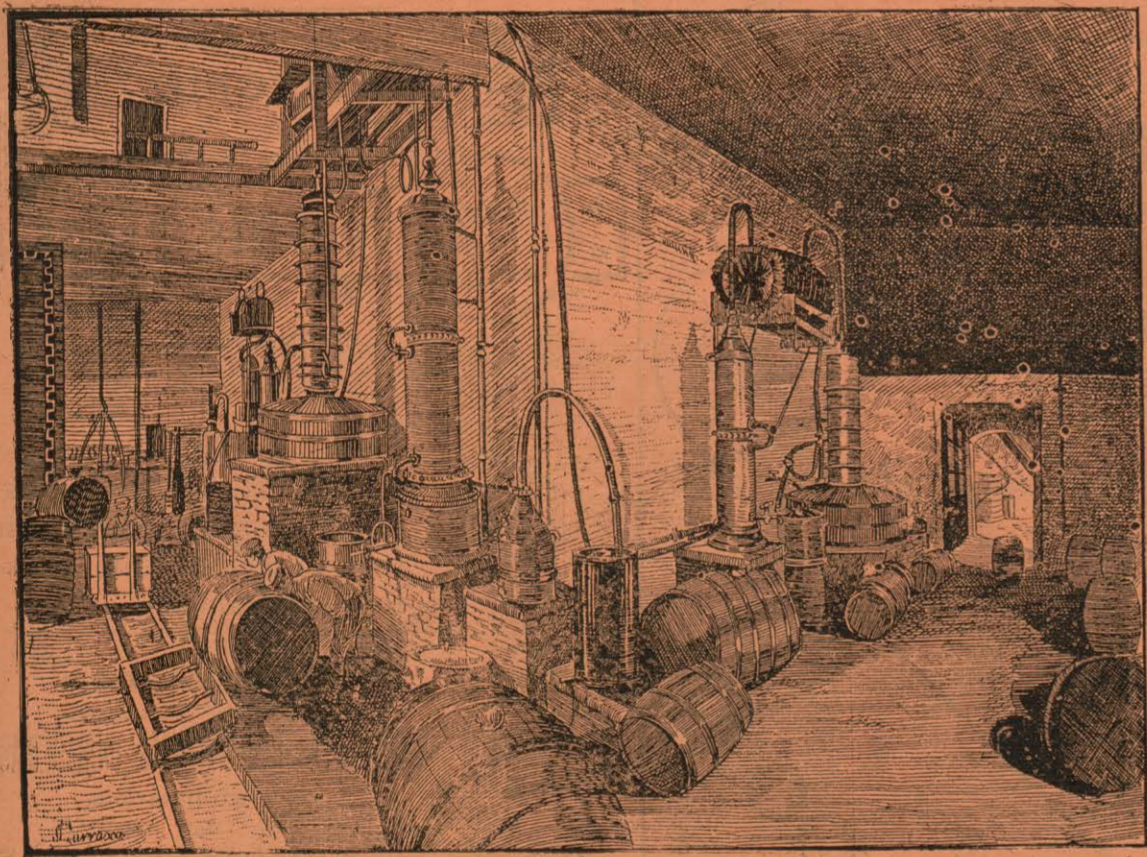
GINEBRA MARCA ESTRELLA

EL ACREDITADÍSIMO Y POPULAR

¡PUM! ¡PUM! ¡PUM!

¡PUM! ¡PUM! ¡PUM!

¡PUM! ¡PUM! ¡PUM!



MEDALLA DE ORO

Exposición Universal de Barcelona de 1888

Y EN LAS DE
 PARIS, BURDEOS, FILADELFIA, & &

LÉRIDA.- Rambla de Fernando.- LÉRIDA.

ENRIQUE LAMOLLA

LA CONFIANZA

TAPICERÍA MALLER SILLERÍA

EBANISTERÍA

José Antonio Armengol

Caballeros, 13 LÉRIDA Caldererías, 30

Se cortan fundas para Sillerías Se construyen Cortinages

REPARACION DE TODA CLASE DE MUEBLES. VENTA A PRECIOS SIN COMPETENCIA

LA BARCELONESA

FÁBRICA DE CERVEZA Y GASEOSAS

DE

Antonio Bragulat

GASEOSAS DE FABRICACIÓN VARIA según pedido

CERVEZAS Y SIFONES DE VARIAS CLASES

FÁBRICA: Afueras Estación (Camino de Corbins)
 DESPACHO: Calle de Cabrinety número 11 LÉRIDA.